



VR vida religiosa

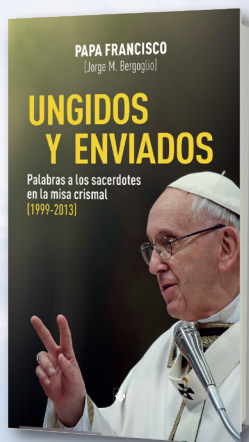
Abril 2020-número 4 vol.129

Mañana nada será igual

**Cuando el periodismo sirve
a la verdad, evangeliza**

Cuarentena y Pascua

NOVEDADES



UNGUIDOS Y ENVIADOS

Palabras a los sacerdotes en la misa crismal.
(1999-2013)

PAPA FRANCISCO (JORGE M. BERGOGLIO). Páginas 104. p.v.p.: 10 euros

En esta recopilación podemos releer y disfrutar las cuidadas homilías que preparaba en Buenos Aires el papa Francisco, para la misa crismal, cuando se dirigía a sus hermanos presbíteros y compartía con ellos hondas reflexiones sobre el ministerio sacerdotal, una prolongación de la unción del Espíritu recibida el día de su ordenación.

INTER GENES

Desplegables al servicio
de la evangelización

Un proyecto para parroquias,
templos, santuarios, colegios,
residencias universitarias,
residencias de mayores, hospitales,
centros pastorales...

Conozca *online* nuestro catálogo de 20 modelos.

Solicítelos en nuestra web: www.intergentes.es

OFERTA
SEMANA SANTA
4 modelos (50 uds. c/u)
30 €



Juan Álvarez Mendizábal, 65, duplo. 3º - 28008 Madrid - Tlf. 915 401 267

Fax: 915 400 066 - publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

Publicaciones Claretianas

EDITORIAL



L. A. Gonzalo Díez
DIRECTOR
DE VIDA RELIGIOSA

Mañana nada será igual

Una vez pasada la cuarentena, nada será igual. En general, el dolor nos habrá hecho más fuertes, nacerán nuevas e insospechadas solidaridades y habrá que dedicar tiempo al análisis de las consecuencias de la soledad y el miedo sostenidos durante meses. Es evidente que la vida consagrada tendrá que hacer una relectura drástica de sí misma a partir de este tiempo. La reiterada practicidad de los religiosos acostumbrados a que nada cambie su programación, se ha hundido. Y no solo durante unos días o meses. Todo apunta que estamos ante un cambio radical de la vida consagrada que augura que nada va a ser como antes. Tan amigos los consagrados de los signos y las parábolas... nos encontramos inmersos en una, tan real, que permite aflorar el «santo» que llevamos dentro. En infinidad

de ocasiones nos hemos dicho que necesitábamos volver al desierto y la provisionalidad. Necesitamos intemperie y frugalidad... Pues bien, el desierto con su soledad y sus noches; con sus miedos e incertidumbres es el contexto de todo consagrado hoy. La forma de reaccionar es dispar. Hay hermanos y hermanas efectivamente ejemplares, sencillos y atentos a servir y cumplir como buenos ciudadanos. Otros, siguen siendo, devoradores de información que gastan su retórica repitiendo datos para que, quienes quieran, escuchen. Muchos obsesivos y obsesivas. Hay pastores y pastoras que tienen las mandíbulas doloridas de tanto orar por su pueblo. Algunos han incrementado significativamente su tiempo con el Señor. Puede haber paganos, vengativos, hundidos, esperanzados. Hay mujeres y hombres que, en estos

días, están tocando de manera directa y clara, el realismo de la consagración que, para ser fecunda, necesita tener «cordón umbilical» con el sufrimiento y padecimiento de los otros, porque de lo contrario se reduce a la esterilidad de la profilaxis. Decía que nos va a cambiar la vida. Nuestras comunidades y congregaciones se han paralizado. El flujo de actividad va poco a poco encontrándose con la verdad. Se tachan convocatorias, se anulan encuentros, se posponen capítulos... Porque lo importante, ahora, es otra cosa. Estamos comprobando que no pasa nada por poner en silencio una actividad frenética. Es el tiempo propicio para reconocernos en la identidad de la consagración, cuando solo queda la palabra que un día Dios puso en tu corazón para hacerte suyo o suya. Es una lección imbo-

rable para este siglo, agitado y veloz, que nos había obligado como congregaciones a vivir fabricando respuestas de mercado. En esta «cuarentena de ensayo» va tomando fuerza una pregunta triple: qué, para qué y para quién.

En estos tiempos de confusión, que se parecen mucho a aquellos otros en los cuales nacimos como familia religiosa, hay una necesidad clara de que algunos —mujeres y hombres inspirados— todos los días y muchas veces, dediquemos tiempo a hablarle a Dios de su pueblo; le contemos lo que vemos y vivimos; nos desvivamos por ser ayuda y no un ejemplo de miedo.

Es triste pero unido a nuestro necesario cuidado, se ha filtrado también la protección obsesiva. No sería bueno que tras la cuarentena, lo que quede sea una vida consagrada profiláctica y miedosa que aporte más temor a la sociedad. No sería una vida consagrada útil ni de este tiempo. Estos días son excelentes para crecer en verdad; para luchar y lograr que palabras y estilos se encuentren; para no perdernos en frases bonitas sin respaldo solidario; para no confundir deseo con vida.

Pienso, sobre todo, en nuestros mayores que son muchos. A ellos y ellas hace tiempo que les hemos pedido vivir una cuarentena.

Ahora, nos toca a todos aprender a construir cada día con paciencia artesanal; equilibrar el trabajo, como si nos esperase la humanidad entera, con la oración y el descanso. Ahora, no se nos pide otra cosa que siendo religiosos, aceptemos que la misión se vive en itinerarios pequeños; tiempos eternos; días iguales; misiones mediocres; silencios extensos; soledad; recuerdos; esperanza, alguna lágrima... exactamente igual que lo que pedimos, todos los días, a nuestros ancianos y enfermos.

Nuestra portada

Es la soledad y el confinamiento ante el coronavirus. Llevamos semanas contemplando la vida desde la ventana esperando que la calamidad pase.

Para muchas generaciones y lugares esta es la situación más grave que se ha vivido. En muchos rincones del mundo, desgraciadamente, las posibilidades de diferentes contagios son constantes, continuas y graves. Esta vez, sin embargo, somos el centro de la pandemia. ¡Somos tan vulnerables, humanos y frágiles! ¿Estaremos aprendiendo los consagrados la lección? ¿Cómo será la vida consagrada tras el Covid-19?

Volumen 129, N° 4 Abril 2020



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

Redacción: Tel.: 915 401 262 - Fax: 915 400 066 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

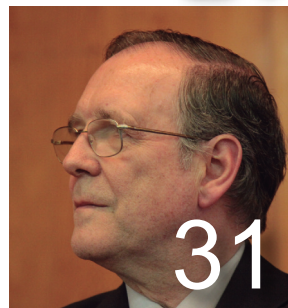
Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - Fax: 915 400 066 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 62 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 93 euros ó 101\$ USD.

Otras naciones: 66 euros ó 71\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

Índice



04 Quien no cambia cuando todo cambia
se queda mudo, Rino Cozza

05 Más que una foto: Entrevista a Aura Miguel
(vaticanista), L. A. Gonzalo Díez

11 ¿Un nuevo rito amazónico?,
Víctor Codina

14 Centralizar o no centralizar,
Fernando Torres

20 Hablando en dialecto,
Dolores Aleixandre

21 Retiro: La resurrección de la memoria
(Lc 24,13-26), Pilar Avellaneda

29 Vivir es así de simple,
José Tolentino de Mendonça

31 La Eucaristía «fuente y cumbre»
de la misión «Ite missa est»,
J. Cristo Rey G. Paredes

43 “La misión de la vida consagrada
frente a los abusos”, Hans Zollner

44 ¿La plaga del tacto?,
Noëlle Hausman

47 Contrapunto,
Gemma Morató

48 Lectura recomendada,
Francisco Javier Caballero

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M^a Luisa González,

Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: Araceli López-Pastor, M^a Ángeles González, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada: Pixabay- Imprime: Din Impresores.



Rino Cozza

JOSEFINO DE MURIALDO

Es hora de redescubrir a la Iglesia como madre, es decir, no verla sólo desde las prácticas institucionales y normativas. Con ello, se afirma que el amor de Dios no puede expresarse únicamente en términos teológicos u organizativos, sino también con las razones del corazón, reconocibles por los rasgos de concreción, sensibilidad, compasión, comprensión, misericordia, indulgencia, ternura, participación en los sufrimientos de los demás, capacidad de crear puentes. Todas las modalidades y presupuestos que permiten la construcción de una comunidad de fe atenta a reconocerse por los rostros, siendo una transparencia ejemplar de personas que valen lo que valen sus corazones, capaces de esa proximidad que colma y embellece la vida de los demás y la suya propia. Todo esto no pretende oscurecer la razón, sino complementar la realidad.

Reproduzco aquí algunas expresiones tomadas de una

... también se pasa página haciendo que la Iglesia crezca y sea Madre

“carta abierta”¹ enviada a una religiosa, testimonio de una plenitud femenina que la opción por la vida religiosa ha exaltado: «Te he conocido mujer a nuestro lado, no sólo para testimoniar la primacía de Dios y de su gracia, sino también para dejarte tocar por tantos problemas que afectan a las personas, porque nada de lo que es humano te es extraño. Contigo he compartido el sabor de la palabra de Dios y, gracias a tu carácter femenino, el rostro de Dios Padre se me ha revelado como materno, hecho de misericordia y de ternura, de preocupación y de amabilidad, reparador de brechas, a quien no le gusta romper la caña cascada o apagar el pábilo que llamea débil.

He visto a tantas personas recurrir a ti, seguras de que las escucharás, seguras de que serán aceptadas, para buscar tu opinión con la convicción de hallarla puntual y sabia. He tenido la suerte de haberte tenido a mi lado, presencia laboriosa y afectuosa, que no hace nada con orgullo,

señal de aquello que es la Iglesia: mujeres y hombres de todos los tiempos inmersos en la vida, en las alegrías y en los sufrimientos, en el mal y en el bien, como todos [...]; mujer preparada cultural y teológicamente, capaz de contribuir original y pastoralmente, con eficacia para el crecimiento de la comunidad cristiana de la que formo parte. Me has animado, con el ejemplo, a la solidaridad, consciente de que la caridad es mayor que la fe y la esperanza, y de que es más fuerte que la muerte, porque Dios es amor». A.L. De esta carta se desprende que el futuro de la nueva evangelización es impensable sin una contribución renovada de las mujeres, y especialmente de las mujeres consagradas que cada día inventan la esperanza y dan amor. ¿Acaso no es revelador que Cristo mismo, victorioso sobre la muerte, se apareciera primero a María Magdalena, confiándole el mensaje extraordinario de su resurrección para que fuera ella, una mujer, quien comunicara su contenido a los apóstoles tristes, llorosos y temerosos?

¹ ad una donna consacrata di Andrea Lebra in “settimana” n. 17 del 1 maggio 2011.

MIRADA CON LUPA



ENTREVISTA

Cuando el periodismo sirve a la verdad, evangeliza

Aura Miguel, vaticanista, con sensibilidad y estilo
para la Iglesia de nuestro tiempo

Luis A. Gonzalo Díez, cmf
Director VR

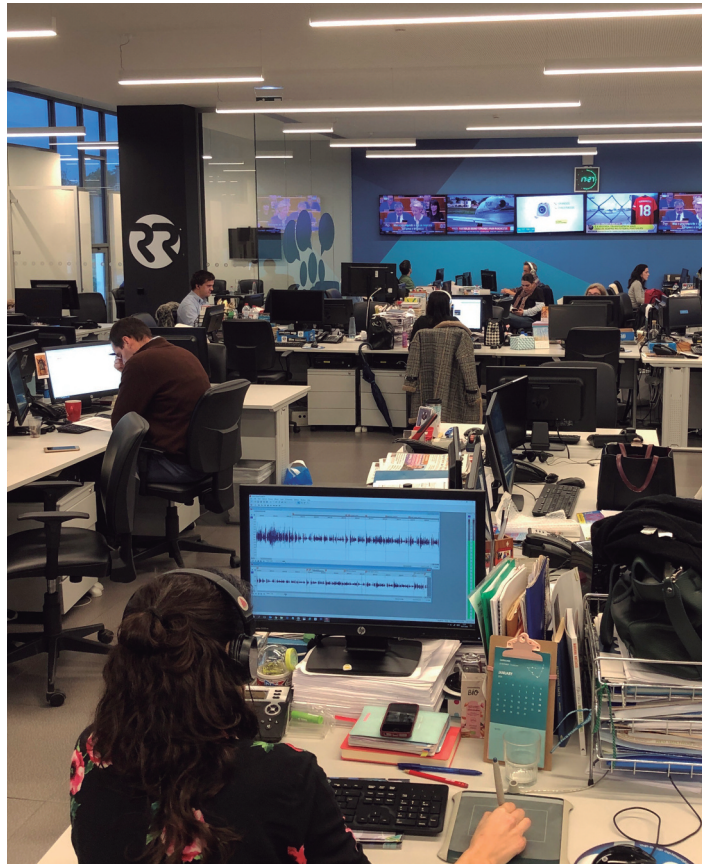
Aura Miguel es una escritora y periodista portuguesa de *Rádio Renascença*. Es una mujer con un estilo y sensibilidad muy especiales. Observadora, sagaz, intuitiva. Tiene la palabra oportuna, incluso en las situaciones o noticias críticas. Vaticanista probada, lleva acompañando los 102 últimos viajes de los papas. Con todos mantuvo y mantiene una relación estrecha... Seguramente conoce confidencias, jamás ha caído en el sensacionalismo de su uso.

Católica Portuguesa)–, fundada en 1936 y una de las mayores emisoras nacionales, con gran influencia en el país. Me invitó a trabajar en la sala de redacción, junto con los demás periodistas especializados, pero le dije que no, porque quería ser diplomática. Insistió diciéndome: «Así como tengo periodistas en política, economía, deportes, etc..., necesito a alguien que trate los asuntos religiosos de manera normal, es decir, sin abultado lengua-

Para quien no la conoce, ¿quién es Aura Miguel?...

Estudié Derecho y siempre quise viajar. Mi sueño era convertirme en diplomática, pero cuando terminé mis estudios tuve que esperar casi tres años para solicitar ingreso en el Ministerio de Asuntos Exteriores (en ese momento sólo admitían candidatos a la diplomacia cada tres años). Mientras tanto, hice una pasantía como abogado y trabajé en algunas publicaciones periódicas, especialmente en el "Semanário", donde me invitaron a mantener una columna de opinión con el título *Dizer Igreja*.

Fue en este periódico, *Semanário*, donde conocí al director de *Rádio Renascença*–RR (Radiotelevisión



je teológico, ni como una beata». Encontré el desafío irresistible y lo acepté.

¿Cuánto tiempo lleva en Ràdio Renascença?

Entré en Ràdio Renascença el 15 de julio de 1985 y sigo aquí. En julio se cumplirán treinta y cinco años. Un año después de comenzar en Renascença, en octubre de 1986, me enviaron a Asís para acompañar el Encuentro Interreligioso de oración y ayuno por la Paz. Fue mi «bautismo profesional» con san Juan Pablo II, así que fui testigo de la histórica reunión de oración del Papa con los líderes de las doce principales religiones del mundo. Desde que hice el informe de esa reunión, sigo regularmente los viajes del Papa.

Si tuviera que señalar el momento más especial de su trayectoria periodística, sería...

El momento más especial fue haber sido invitado por el papa san Juan Pablo II a participar en el Vía Crucis en 2002. Ese año, el Santo Padre confió a 14 periodistas las 14 meditaciones del Viernes Santo. Yo fui responsable de la «Crucifixión». Cuando recibí la noticia, no fui capaz de dormir por la noche pensando que tenía que escribir

un texto para que el Papa rezara en el Coliseo de Roma, en transmisión directa a los cinco continentes. Fue una experiencia única y desproporcionada a nuestras habilidades, porque san Juan Pablo II sabía cómo escribir mucho mejor y con más profundidad que cualquiera de nosotros. Nos explicaron, sin embargo, que la intención del Papa era recoger de los que trabajan en el campo las preocupaciones, ansiedades y esperanzas diarias de la gente común, para acercarse a todos a través de la oración. Inolvidable.

Ha acompañado a los Papas en los últimos viajes. ¿Qué le gustaría señalar de cada uno? ¿Percibe continuidad o grandes diferencias?

Es un privilegio viajar con el Santo Padre. En el fondo, es como si el avión fuera «el barco de Peter» de los tiempos modernos y entramos allí con él! Así que somos testigos del Sucesor de Pedro "en acción". En los 102 viajes papales que he acompañado hasta ahora, es difícil resumir tanta riqueza humana y profesional, tantas emociones y encuentros. Uno de los aspectos más fascinantes para mí es haber conocido a tres hombres tan diferentes

entre sí, pero llamados por Dios a cumplir la misma misión de «confirmar a los hermanos en la fe». En esencia, veo una continuidad entre ellos, ya que no tengo ninguna duda de que el «Sí» de cada uno a Cristo fue (y sigue siendo) la llave maestra de su pontificado. Juan Pablo II, con el «No tengas miedo, abre las puertas a Cristo», recorrió el mundo y aportó un nuevo aliento de esperanza y de juventud a la vida de la Iglesia. Benedicto XVI, fue el Papa de las razones de la fe, con sucesivas llamadas a los fieles para ampliar el horizonte de la razón y, con la inteligencia, profundizar en las motivaciones racionales de lo que significa ser cristiano; y Francisco introdujo el fascinante dinamismo de la caridad, con mayor urgencia, en la vida de las comunidades e incluso en las instituciones de la Iglesia. Es el Papa del abrazo y la ternura quien da un gran ejemplo de cercanía, capaz de dialogar con todos sin excepción.

Una de las primeras entrevistas extensas de Francisco fue con Usted ¿Cómo recuerda aquel momento?

Fue una experiencia maravillosa. Le pedí una breve entrevista a bordo del avión



en enero de 2015 durante el vuelo Roma-Colombo. No hizo ningún comentario, pero por mi insistencia, dijo que escribiera la petición a uno de sus secretarios. Nunca tuve una respuesta. Entendí que el Santo Padre tenía otras prioridades además de que había muchos compañeros vaticanistas que querían lo mismo que yo. Así que cerré

el asunto. Sin embargo, cinco meses después, durante el viaje a Sarajevo, el Papa Francisco, saludándome brevemente en el avión, dijo: «Lo siento, estoy en deuda con usted: ¡le debo una entrevista!» Me sorprendió y unos días después le escribí una carta a través de su secretario sugiriendo el comienzo de septiembre para llevar a cabo

la entrevista. Y fue de nuevo a bordo de otro vuelo (Roma-Quito), en julio de ese año 2015, cuando el papa Francisco me respondió. Cuando se acercó a mí, en lugar de saludarme, sacó un sobre de su bolsillo y me lo dio; dentro estaba la fecha y la hora de la tan deseada entrevista. Dos meses después, la conversación fue muy extensa. Guardo en mi corazón el precioso tiempo que me dedicó y, sobre todo, la paternidad con la que me acogió en la casa de Santa Marta aquel inolvidable 8 de septiembre de 2015.

Creo que es bueno recordarlo, en aquella ocasión el Papa le confirmó que prefiere una Iglesia accidentada a una Iglesia estancada con estas palabras

«Sí, me explico: es una imagen de vida. Si uno tiene en su casa una pieza, una habitación cerrada mucho tiempo, la humedad, la “muffa”, el mal olor. Si una iglesia, una parroquia, una diócesis, un instituto, vive encerrado en sí mismo, se enferma. Le pasa lo mismo que a la habitación cerrada. Y (lo que) tenemos es una Iglesia raquítica, con normas fijas, sin creatividad, segura. Más que segura, asegurada con una compañía de seguros, pero no segura.

En cambio, si uno sale –una iglesia, una parroquia– sale hacia afuera a evangelizar, le puede pasar lo mismo que le pasa a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Entonces, entre una Iglesia enferma y una Iglesia accidentada, prefiero la accidentada porque, por lo menos, salió.

Y ahí –quiero repetir una cosa que dije otra vez en otra ocasión–: en la Biblia, en el Apocalipsis, hay una cosa linda de Jesús –creo que en el capítulo segundo, al final del primero, o segundo– donde le está hablando a una Iglesia y le dice: “estoy a la puerta y llamo”. Está golpeando Jesús. “Si me abres, entro y voy a cenar contigo”. Pero yo me pregunto: “¿cuántas veces, en la Iglesia, Jesús golpea a la puerta, pero desde adentro para que lo dejemos salir a anunciar el Reino”.

A veces, nos apropiamos para nosotros de Jesús y nos olvidamos que una Iglesia que no es una Iglesia en salida, una Iglesia que no sale, tiene a Jesús preso, aprisionado».

Uno de los rasgos más atractivos de Aura Miguel es la capacidad para abordar cuestiones profundas con sencillez, así consiguió que Francisco, ya en 2015,

le hablase, abiertamente de su Cruz. El Papa entonces le dijo:

«Yo muchas veces me pregunto cómo será mi cruz, cómo es mi cruz. Porque las cruces existen. No se ven y están. Y Jesús también en un momento era muy popular y después terminó como terminó, ¿no? O sea, ninguno tiene comprada la felicidad mundana.

Yo lo único que pido, que me conserve la paz del corazón y que me conserve en su Gracia, porque hasta el último momento uno es pecador y puede renegar de su Gracia. Me consuela una cosa, que san Pedro cometió un pecado muy grave –renegar de

Jesús–. Después de eso lo hicieron Papa. Si con ese pecado lo hicieron Papa, con todos los que yo tengo, me consuelo, bueno, el Señor me cuidará como cuidó a Pedro. Pero Pedro murió crucificado, así que no sé cómo terminaré yo. Que decida Él. Mientras me de la paz, que haga lo que quiera».

Desde su perspectiva, ¿la información religiosa está sirviendo a la evangelización?

No podemos generalizar. Puede haber «información religiosa» que no sirva para la evangelización y puede haber «información no religiosa» al servicio de la ver-



dad y por lo tanto de la evangelización. La pregunta es necesariamente sobre la honestidad de los que informan. Los periodistas están llamados a ser leales a lo que sucede y a saber discernir, con responsabilidad, el sentido de la verdad y el servicio al bien común. Una misión, a menudo, a contracorriente que implica el coraje de discernir con la propia cabeza y la verdad sin ceder a lo «culturalmente correcto».

Para Usted, ¿qué va antes, información o el éxito de un titular?

Por supuesto que es la información. El fin (el éxito de un titular) no justifica los medios.

¿Cree que las instancias eclesiales generan noticias importantes para nuestra sociedad?

Creo que los cuerpos eclesiales tienen dos tipos de información. Si es *ad intra*, no creo que sea de mucho interés para nuestra sociedad. Pero siempre hay una sana curiosidad cuando se trata de asuntos cotidianos y preocupaciones de la vida familiar, la educación, el apoyo a los ancianos, etc. Desde mi punto de vista, es muy raro identificar algo noticiable en las instancias eclesiásticas que merezca ser comunicado a todo el mundo.

¿Qué recomienda a las congregaciones religiosas a

la hora de informar de situaciones difíciles?

Que tengan el coraje de decir la verdad «con un lenguaje normal» y con esa ternura y misericordia que nos hemos acostumbrado a ver en el papa Francisco. Que no sea meramente sentimental, ni estrictamente religioso, sino realista y lleno de razones de fe.

¿Qué noticia le gustaría dar al mundo Aura?

Que somos muy amados por Aquel que nos salva, que está vivo y se deja encontrar en medio de las circunstancias de nuestra vida.





¿Un nuevo rito amazónico?

Víctor Codina, SJ

Teólogo

QUERIDA AMAZONIA

En medio de una gran expectación de los Medios, el 12 de febrero se presentó en el Vaticano la Exhortación postsinodal de Francisco, Querida Amazonia. Todo el mundo estaba mucho más interesado en la posibilidad de ordenar hombres casados que en los temas ecológicos.

Francisco no escribe un texto normativo sino una especie de carta de amor a la Amazonia, llena de poesías y cantos ante la misteriosa y sagrada belleza de la Amazonia. Y desarrolla su mensaje en forma de cuatro sueños: sueño social, sueño cultural, sueño ecológico y sueño eclesial.

Los tres primeros sueños son proféticos: indignación y defensa de la Amazonia frente a los proyectos criminales de los nuevos faraones que por lucro egoísta destruyen la naturaleza, crean devastación y expulsan de su territorio a los pueblos amazónicos: "la tierra tiene sangre y se está desangrando, las multinacionales le han cortado las venas a nuestra Madre tierra"(QA 42); estima y respeto ante las culturas y espiritualidades amazónicas y ante su proyecto de "vivir bien", en armonía comunitaria, con la naturaleza y con Dios; todo ello es obra creadora de Dios y de la presencia encarnada de Jesús.

En el sueño eclesial Francisco promueve para la Amazonia un laicado autóctono y bien formado, pluralidad de ministerios laicales, diaconado permanente de varones, comunidades de base, una vida religiosa encarnada e inculturada, reconocer la gran misión de la mujer en la pastoral y apreciar a la mujer en la Iglesia no solo por su funcionalidad sino por su identidad femenina, presencia de equipos itinerantes en territorios fronterizos, solicitar ayuda pastoral y misionera a otras Iglesias, sobre todo latinoamericanas, rogar por las vocaciones sacerdotales, pastoral no simplemente de visita sino de presencia, valorar la importancia de la eucaristía sin la cual la Iglesia se diluye y debilita. Pero silencio sobre ordenación de hombres casados y el diaconado femenino.

Muchos quedaron muy decepcionados ante este sueño eclesial y la única noticia que muchos Medios difundieron fue que el Papa rechazaba la ordenación de hombres casados. También grupos teológicos se sintieron desconcertados, algunos teólogos afirmaron que una mano teológica extraña se había introducido en esta parte eclesial. Se extendió la noticia que el motivo de este cambio era debido a la presión de los sectores conservadores y al miedo a un cisma eclesial y con ello peligraba la primavera eclesial que Francisco había iniciado.

CLAVES DE INTERPRETACIÓN

¿Cómo entender e interpretar este silencio eclesial? Más que proponer hipótesis subjetivas, es mejor buscar en el mismo documento claves de interpretación.

Algunos, decepcionados, lo único que transmitieron fue que el Papa no abría el ministerio

Y lo primero que llama la atención es que Francisco no quiere sustituir el Documento final del Sínodo sino ayudar a una lectura creativa del camino sinodal (QA 2-3). Por tanto, como el Documento final propone la ordenación de hombres casados y que se trabaje de cara al diaconado femenino (111 y 103 del Documento final), esto significa que estos temas quedan abiertos y por tanto es falso afirmar que el Papa los excluye o prohíbe. Francisco guarda silencio, no cierra ninguna puerta.

Y al final del texto se dice que hay que superar los conflictos pastorales a un nivel superior que mantenga las polaridades en pugna, lo cual no significa dejar las cosas como están, sino buscar una salida por desborde y reconocer el don superior que el Señor nos ofrece (QA 104-105). Como dijo en el Sínodo, no hay que poner remiendos nuevos en un traje viejo.

De este modo Francisco se opone tanto a los conservadores que no quieren cambios ni abandonar el poder clerical, como se opone también a los progresistas con una postura más ideológica que pastoral que desean aprovechar el Sínodo para defender su visión eclesial sobre el celibato libre y el diaconado femenino, sin que a algunos les importe mucho la situación amazónica.

Frente a esta situación, Francisco no quiere tomar postura desde arriba, sino caminar por un diálogo sinodal eclesial, fomentar el tejido eclesial, fomentar un discernimiento eclesial y comunitario, iniciar una Iglesia no piramidal y vertical desde el centro jerárquico, sino una Iglesia centrada en el Pueblo de Dios, con amplio protagonismo laical

capilar. Sin eucaristía no hay Iglesia, pero sin comunidad eclesial la eucaristía se convierte en un rito mágico o vacío. Ya en el documento postsinodal, La alegría del amor sobre el matrimonio, Francisco había dicho que no todas las discusiones doctrinales, morales y pastorales se han de resolver por intervención del magisterio (AL 3).

Francisco quiere que los problemas de los ministerios eclesiales se discutan y discernan en la base de la comunidad eclesial, en las Iglesias locales, concretamente en la Iglesia amazónica, para que sea una Iglesia con rostro amazónico. Las decisiones y reformas desde arriba sin diálogo eclesial, fracasan.

UNA PEQUEÑA NOTA PASTORAL INADVERTIDA

Supuesto todo lo anterior, ¿hay en Querida Amazonia algún camino concreto de solución pastoral?

En la nota 120 (QA 82) se dice que el Sínodo propuso un rito amazónico (Documento final 116-117). En la Iglesia católica

hay 23 ritos diferentes que inculturaban no solo la liturgia sino las estructuras eclesiales a los diferentes contextos sociales y culturales, y en muchos de estos ritos de la Iglesia oriental católica existen sacerdotes casados.

Esta nota abre caminos nuevos, como lo fue la nota 351 del capítulo VIII de La alegría del amor, que abría la posibilidad de reconciliación y comunión para divorciado vueltos a casar. Aquí se abre la posibilidad de un rito amazónico, que no solo inculture liturgias sino las estructuras eclesiales, en diálogo y discernimiento entre las iglesias amazónicas y la Iglesia universal que preside en la caridad el obispo de Roma.

Francisco dijo en el Sínodo que el protagonista era el Espíritu, un Espíritu que siempre nos sorprende y desconcierta con su riqueza y novedad desbordante. Un nuevo rito amazónico ¿no podría ser una de estas novedades del Espíritu que va más allá de nuestras discusiones y horizontes ordinarios? **VR**





Centralizar o no centralizar

Hoy en economía se habla de centralizar las compras de bienes y servicios. Pero el objetivo no puede ser centralizar sino ser más eficientes en el uso de nuestros bienes para el servicio de la misión.

Fernando Torres, cmf

Autor del blog “La gran olvidada”. vidareligiosa.es

En la vida religiosa a veces parece que nos movemos por modas. Sale un documento que habla del profetismo de la vida religiosa y todos lo replicamos en nuestros propios documentos de capítulos y asambleas. A un instituto se le ocurre que hay que reunir a sus miembros por franjas de edad, y ya tenemos a todos los institutos

replicando la idea. Algunos comienzan con un proceso de reunificación de provincias, y de repente muchos institutos comienzan a hacer procesos similares. Nada de esto es malo en principio. Copiar las ideas buenas de otros nos ayuda a todos a avanzar. Pero también conviene ser críticos y no hacer lo mismo porque “todos lo hacen”.

Hoy parece que la palabra de moda en la administración de los institutos es centralizar, unificar proveedores, hacerlo todo desde arriba. Es algo que en principio va en contra de la misma tradición económica no solo de los institutos religiosos sino también de la misma iglesia. Desde el punto de vista de la administración, la Iglesia y los institutos han sobrevivido todo este tiempo basándose en la casi total autonomía concedida a los diversos elementos o estructuras que la formaban. Todas esas partes, ciertamente, con la obligación de contribuir económicamente al piso superior de la estructura. Me explico. Las parroquias tienen obligación de aportar a la economía de la diócesis. Las diócesis tienen obligación de aportar a la economía de la Santa Sede. Pero tanto desde las diócesis como desde la Santa Sede se ha ayudado cuando ha sido necesario a las unidades menores, a las parroquias u otras estructuras dependientes de ellas. Lo mismo ha sucedido en la vida religiosa. Las comunidades y las obras han tenido como objetivo ser independientes económicamente, pero, al mismo tiempo, han tenido siempre la obligación de contribuir a la unidad superior, sea provincia o congregación.

Casi me atrevería a decir que esa autonomía es la que ha facilitado grandemente la supervivencia económica de los institutos religiosos y de la misma iglesia. ¿Por qué hoy tenemos que centralizar? ¿Por qué lo hacen todos? ¿Por qué van a tener todas las comunidades de la provincia la cuenta en el mismo banco? ¿Por qué van a comprar todos al mismo proveedor? ¿Por qué vamos a romper con esa tradición milenaria?

HACER LA PREGUNTA CORRECTA

Diría que para poder avanzar en la reflexión, deberíamos cambiar la pregunta y plantearnos otra pregunta diferente y que

tiene mucha importancia para la buena administración. Partimos de la base de algo que en economía es fundamental: nuestros recursos son escasos. En economía se dice que solo los recursos escasos son bienes económicos. Solo la escasez de un determinado bien hace que se plantee administrarlo mejor y procurar no despilfarrar. El agua en el desierto se administra con mucho cuidado porque es un bien precioso.

Pues bien: los recursos de los institutos religiosos son escasos. Por definición. Y deben ser puestos al servicio de la misión. Esto no creo que lo discuta nadie porque se repite abundantemente en los dos últimos documentos de la CIVCSVA sobre el tema de la economía de los institutos (Líneas orientativas para la gestión de los bienes en los Institutos de Vida Consagrada y en las Sociedades de Vida Apostólica, 2014 y Economía al servicio del carisma y de la misión, 2018). Es necesaria, por tanto, una administración cuidadosa de esos recursos escasos.

Por tanto, la pregunta debería ser otra: ¿Podemos ser más eficientes en el uso de nuestros recursos escasos al servicio de la misión?!

Hay que subrayar una cuestión importante: el objetivo no es centralizar. El objetivo debe ser utilizar mejor nuestros recursos escasos al servicio de la misión. El objetivo es evitar en la medida de lo posible todo lo que sea despilfarro de recursos. Centralizar, unificar proveedores, es posible que sea una estrategia para hacer un mejor uso de nuestros recursos. Pero no puede ser un fin en sí mismo. Habrá que ver en cada caso si centralizar nos ayuda o no a utilizar mejor nuestros recursos, a no despilfarrar.

Adelanto ya que, en mi opinión, en la mayor parte de los casos, en la inmensa mayor parte de los casos, centralizar sí con-

tribuye a usar mejor nuestros recursos y evitar despilfarros innecesarios. Pero no adelantemos tema y vamos por partes. Vamos a tratar de dar las razones que justifiquen nuestra posición.

UN MUNDO NUEVO Y UNIFICADO

Lo primero es reconocer que este mundo ha cambiado mucho. La facilidad de las comunicaciones ha convertido nuestro mundo, tan diferente y lejano en tiempos pasados, en un mundo único. Internet, correo electrónico, aviación... todo son cosas que han contribuido a unificar este mundo. Pensemos solo en que cuando en el siglo XVI destinaban a un religioso, por ejemplo, a Filipinas, ese destino era para toda la vida. No es que no se volviese a la patria por razones de austeridad o pobreza. Es que eran viajes que se hacían en una única dirección y la vuelta era casi imposible. Hoy el mundo ha cambiado mucho.

Esos cambios han tenido también consecuencias para la economía. Es lo que se ha llamado la globalización. No es momento de entrar en las consecuencias negativas que haya podido traer consigo. El hecho es que está ahí y está para quedarse. Y también tiene consecuencias positivas.

En este mundo globalizado hacer una transferencia de un lugar a otro es prácticamente algo instantáneo. Las compras se pueden hacer en grupo y ser servidas en diferentes lugares. Los bancos ofrecen servicios, como las cuentas centralizadas o de barrido que hace unas décadas podían ser impensables. Los religiosos pueden utilizar para sus gastos una tarjeta de crédito que se contabiliza a nivel provincial sin pro-



blema, atribuyendo los gastos a cada comunidad, sin necesidad de que usen monedas ni billetes.

Sería largo exponer aquí todos los instrumentos de tipo económico que ha puesto este mundo globalizado en nuestras manos. Y todos se pueden usar en tanto que instrumentos. Y todos se pueden utilizar en la

medida en que nos ayuden a usar de una forma más eficiente, con menos despilfarro, nuestros recursos escasos.

Este es un hecho que está ahí, más allá

de cualquier otro tipo de valoración: hoy disponemos de una serie de recursos de los que hace años no se disponía. Son recursos que nos ayudan a hacer una administración

¿Podemos ser más eficientes en el uso de nuestros recursos?



más eficiente. ¿Hay alguna razón para no usarlos si su utilización redundaría en beneficio de la misión de nuestros institutos? ¿Hay alguna razón para agarrarnos al “siempre se ha hecho así” como si fuese una verdad dogmática? Algo me dice que la respuesta debería ser “No hay ninguna razón más allá de nuestros temores, miedos e inseguridades”.

Así pues, el objetivo es ser más eficientes. Si es necesario usar para ello los medios y posibilidades que nos ofrece el mundo actual, los usaremos. Con la debida prudencia pero también con el debido coraje.

Y para cumplir ese objetivo, uno de los instrumentos que podemos usar es la centralización. Es decir, el agrupar nuestras compras de bienes y servicios, consiguiendo así mejores precios e, incluso, muchas veces un mejor servicio.

LO QUE NO DEBE SER LA CENTRALIZACIÓN

Tiene que quedar claro que si centralizamos:

– No es para concentrar poder. Por lo menos, tengo claro que ese no debe ser el objetivo. El poder siempre corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente. Centralizar ciertamente implica poder y autoridad centralizada pero entiendo que en nuestros institutos el objetivo no es acumular poder sino servir. Ese poder que se acumula está para ponerlo al servicio de la misión y, por tanto, de las personas, de las obras. En definitiva, al servicio del Evangelio.

– No es para quitar autonomía a las comunidades. Las comunidades deben tener su justa autonomía. Las que se les reconoce en el Código de Derecho Canónico y en la legislación interna de cada congregación. Habrá

que buscar la manera de que esa justa autonomía se respete al tiempo que se procura la mayor eficiencia posible en el uso de los recursos de que disponemos para la misión.

Pero también hay que ser realistas. Muchas de las comunidades que forman los institutos ya no son lo que eran. Por número de miembros, las comunidades se han ido reduciendo, y por capacidad de esos miembros. La edad, el paso de los años, no perdona. La capacidad de muchos de los ecónomos para llevar bien la administración en un mundo que se ha hecho mucho más complejo se ha ido reduciendo.

Pongamos un ejemplo. En España la electricidad se rige por contratos anuales. Hay que estar muy atento porque las empresas distribuidoras de electricidad ofrecen muy buenos descuentos... por un año. Pasado el año, se renueva automáticamente el contrato y lo más fácil es que se retiren los descuentos a no ser que se pida expresamente a la empresa y se amenace con pasarse a otra distribuidora. Antes no era así. El precio de la luz siempre venía fijado desde arriba y no había más que una empresa distribuidora. Y como este ejemplo muchos otros que han venido a complicar la vida de los ecónomos de las comunidades y actividades.

Pero hay más. La experiencia me dice que el tema del mantenimiento de nuestras casas se ve también muy afectado. Con los años, nos guste o no reconocerlo, nos hacemos más descuidados y hasta un poco menos sensibles a la suciedad. Si se estropea algo, nos cuesta más arreglarlo. Es la vida misma.

Y todavía hay más. Hay ecónomos de las comunidades para todos los gustos. Ancianos y jóvenes. Aquellos porque los años son los años y estos porque suelen estar tan car-

gados de trabajo que lo de la administración es el último de los empeños. Y todos porque asumieron el cargo casi seguro que porque nadie lo quería hacer y se prestaron a ello con mucha buena voluntad pero sin muchas ganas. Esa es la realidad. Hay que darles gracias por su generosidad pero también ser conscientes con realismo de sus limitaciones.

CENTRALIZACIÓN: EFICIENCIA Y SERVICIO

Por todo eso hay que decir que centralizamos porque creemos que eso nos ayuda a ser más eficientes. Centralizar proveedores de bienes y servicios (bancos y servicios financieros, mantenimientos de ascensores, de calefacciones, de equipos antiincendios, de seguros, de...²) nos dará la posibilidad de obtener mejores precios y, por tanto, importantes ahorros. Eso significa que habrá más recursos disponibles para la misión. ¿No era ése el objetivo final?

Otro ejemplo. Si una actividad tiene que pedir un préstamo para financiar una determinada obra, el banco le dará unas determinadas condiciones. Para el banco la actividad es independiente. Pero si quien pide el préstamo es la provincia o congregación, es casi seguro que se van a obtener mejores condiciones: un interés más accesible y mejores condiciones en general. Eso puede suponer unos cuantos miles de euros que se queden en casa. De nuevo, más recursos disponibles para la misión en lugar de regalárselos al banco. ¿No es eso ser más eficientes?

Más razones. Centralizamos para facilitar la vida de los ecónomos y administradores. Centralizar significa que sólo hay una persona, o un equipo, encargada de todos esos proveedores, de dialogar con ellos, de negociar hasta conseguir los mejores precios con el mejor servicio. Los ecónomos de las

comunidades se pueden despreocupar de muchas cosas que hoy les preocupan y que no son capaces de administrar de forma eficiente.

En definitiva, centralizamos las compras de bienes y servicios para servir mejor a la misión, para aprovechar mejor los recursos disponibles. Es una herramienta novedosa que ha puesto en nuestras manos el avance en las comunicaciones que ha convertido nuestro mundo en un mundo único e interconectado. Si nuestros mayores, los religiosos y religiosas que nos precedieron no la usaron fue por la sencilla razón de que no estaba a su alcance. Hoy la tenemos a nuestra disposición. ¿Hay alguna razón para no usarla más allá de nuestra inseguridad y miedo al cambio?

En cualquier caso tenemos que tener muy claro que el objetivo es siempre ser más eficientes en el uso de nuestros recursos escasos y evitar todo lo que puedan ser despilfarros inútiles. Por eso, hay que mirar caso por caso. No hay que dar por supuesto nada. Hay que hacer números y ver si la oferta que nos plantea un determinado proveedor es mejor que el servicio que tenemos ahora. Pero, repito lo que dije al principio, estoy convencido de que en la inmensa mayoría de los casos centralizar y unificar nos ayudará a ser más eficientes y nos hará ahorrar.

BUSCAR EL BIEN MAYOR

En mi experiencia en la administración, veo que generalmente resulta difícil incrementar los ingresos. Ya nos gustaría que al cavar en el jardín de cualquiera de nuestras casas saliese un chorro de un líquido negro, que luego se identificaría como petróleo y que resolvería de una vez todos nuestros problemas económicos. Pero no suele suceder. Se impone una administración muy cui-

dadosa de los recursos escasos de que disponemos. Y se impone mejorar la relación entre ingresos y gastos por donde es más factible. Si no se pueden incrementar los ingresos es posible que se puedan disminuir los gastos. Y ahí llega el tema de centralizar y unificar. Casi siempre eso nos ayuda a disminuir los gastos. Incluso en el caso de que haya que sacrificar un poco las justas autonomías y tradiciones.

Se trata de buscar el bien mayor, el bien del conjunto más allá del bien de las partes, que siempre será imposible sin el bien del conjunto. Y de saber sacrificar el bien de lo mío, de mi esquina, por el bien del conjunto. Porque en realidad las partes no existen sin el todo.

Conclusión: centralizar no es más que una herramienta. Es válida en tanto en cuanto nos ayuda a ser más eficientes en el uso de los bienes disponibles para el servicio de la misión, que es el objetivo principal de la administración. Pero la práctica nos dice que en el mundo de hoy es una herramienta casi imprescindible para una buena administración. **VR**

- 1 Es importante señalar que la misión del instituto no comprende exclusivamente las obras apostólicas (colegios, residencias, hospitales, editoriales, parroquias, misiones de todo tipo...). Esas son las actividades en que se concreta la misión. Pero parte imprescindible de la misión son las personas que forman el instituto, su cuidado, su formación, su bienestar (la atención a nuestros ancianos como parte imprescindible de la misión). Pero hay más. Hoy colaboran con nuestras actividades muchísimos hombres y mujeres que no forman parte del instituto. Su formación en el espíritu del instituto es también parte fundamental de la misión. Y todo esto cuesta dinero. Y todo es la misión para la que fue fundado el instituto.
- 2 En mi blog “La Gran Olvidada” sobre economía y vida religiosa, pueden ver la entrada titulada Unificar (<https://www.economiavr.es/unificar/>) donde se encuentra una lista de todos los servicios y compras que se podrían unificar.



Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

Vacaciones en Roma

A partir del título, me parece que los lectores de estas líneas se van a dividir en tres: los que envidian la suerte de quien puede coger vacaciones en Roma en pleno curso; los que piensen que menudo disparate viajar a Italia corriendo el riesgo de pillar el coronavirus y los que han asociado el título con aquella película de los años 50 con Audrey Hepburn y Gregory Peck de protagonistas, montados en Vespa por las calles de Roma.

Imagino que los de este último grupo no son muchos, pero han acertado con lo que quiero contar hoy. He pasado unos días en Roma acompañando un retiro del grupo internacional de hermanas jóvenes que se preparaban a la profesión perpetua y, como me sobraba tiempo, estuve visitando casas que eran antes de mi congregación y que han pasado ya a otras manos. Fui a la antigua casa madre, un caserón rodeado de un inmenso parque en una zona señorial:

ahora pertenece a la universidad. Luego fui a la Trinidad del Monte, con sus torres majestuosas dominando las escalinatas que arrancan de la Plaza de España: es una propiedad del gobierno francés que habitamos nosotras durante un siglo pero que, al no poder ya hacemos cargo de ella, ha pasado a la comunidad del Emmanuel. Por el camino me comí un trozo de pizza en un puesto de la calle y acabé mi periplo en nuestra vieja casa del Trastévere que es ya la única que tenemos en Roma, bastante desportillada y necesitada de arreglos.

Y al llegar allí, tuve visitas: llegó *Madame Grandeur* reconociendo que su tiempo había pasado y comunicándome que se retiraba a un balneario; llegaron también *Mademoiselle Petitesse*, acompañada de su prima hermana, la Srta. Disminución: traían maletas porque al parecer su visita es de larga duración. Como era de esperar, también asomaron las narices otras visitas inde-

seables: *Mariquepena* y *Mariquelástima*, agarradas a los brazos de *Don Hilarión el Nostálgico*, como en la verbena de la Paloma. Intentaron liarme con sus lamentos pero, en vista de que no hacía caso, se retiraron por el foro.

Llegó también la pareja protagonista de la película, trayéndome de regalo un soplo de frescura y de libertad y por la tarde, al encontrarme en la oración con el pequeño grupo de hermanas (9 ahora, 60 en mi tiempo...), agradecí en secreto y en su nombre la posibilidad que tienen de vivir ligeras de equipaje Después de decisiones costosas, discutidas y discutibles, y de aceptar otros cambios de los que la vida se va encargando ella sola, el deseo es dejarlas como herencia lo más vivo del carisma, sin obligarlas a vivir mirando atrás, como el agobio de tener que sostener unos edificios y unas obras que sirvieron en otra época, pero que hoy son inviables. Ellas no lo sabían, pero yo las estaba viendo transitar ágiles y libres por la vida. Como si fueran en Vespa.

RETIRO MENSUAL

M. PILAR AVELLANEDA RUIZ, Ccsb

4 LA RESURRECCIÓN
DE LA MEMORIA
(Lc 24,13-26)

LA RESURRECCIÓN DE LA MEMORIA (Lc 24, 13-26)

La Resurrección de Jesús entraña una fuerza de vida imparabile que ha penetrado el mundo. No nos aliena, ni nos sustrae del peso cotidiano del sufrimiento, pero nos muestra el dolor como el “seno” de donde Dios saca una vida nueva. Con la fuerza del Resucitado, somos “acompañados” para vivir una existencia siempre renacida hacia un cielo nuevo y una tierra nueva, dejándonos llevar por Jesús Resucitado, sin pretender entenderlo todo, mientras vamos de camino¹.

Este es nuestro gozo más auténtico, el que nadie nos puede quitar, aunque en ocasiones parezca que Dios duerme, y nos veamos rodeados de injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. En medio de esta oscuridad, y de todas las tormentas de la historia, siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce su fruto (EG 276).

Estoy convencida que no se pierde ninguno de los trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de las preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia (EG 278). Todo en las manos de Dios es transformado en bendición y vida. Tal como ocurrió en la noche de la Pascua de Jesús, no se perdió ni uno sólo de sus sufrimientos, fueron el “seno” desde donde Dios todavía hoy sigue dando vida nueva al mundo.

Volvamos a revivir el encuentro con el Resucitado de los discípulos de Emaús, recorramos aquella senda, ajustemos nuestros pasos a los suyos, entremos en su discusión acalorada, y descubramos algo más del peregrino desconocido que se acercó y de nosotros mismos.

Es bellissimo contemplar cómo este Evangelio dibuja con las palabras del relato un espacio en el cual evoluciona el creyente en su camino de fe pascual. En él se van sucediendo escenas y tiempos en los que, aparentemente se da un juego de presencia y ausencia del peregrino torpe, que no se ha enterado de nada de lo que ha pasado en Jerusalén en estos días. Pero, en una lectura más profunda, podemos descubrir el recorrido necesario de la fe que va de una “presencia visible”, cuando Jesús se acercó a caminar con ellos, a una “presencia invisible” del Resucitado.

Escuchemos el texto, y dejemos que surjan en el corazón cuestiones vitales a las que responder hoy: ¿Cómo avanza nuestra fe pascual con los años? ¿Vivimos bajo el signo del Resucitado que camina junto a nosotros, o bajo la discusión acalorada de la decepción y el fracaso aparente de nuestros planes?

[Lectura orante de Lc 24, 13-26]

Formas de visibilizar al Invisible

Tal como acabamos de leer, este Evangelio nos indica tres formas de “visibilidad” del Resucitado. Estas formas se dan a lo largo del camino a Emaús y en su retorno a Jerusalén. Son tres formas de presencia que habitan el espacio de la vida de fe, y por tanto de nuestra vida, y que se muestran en el texto como un trayecto, que va desde la ceguera primera: “Sus ojos no eran capaces de reconocerlo” (Lc 24, 16), hasta la apertura de los ojos: “Entonces los ojos se les abrieron y le reconocieron. Pero Él desapareció de su vista” (Lc 24, 31). Literalmente el texto dice: “Él se les hizo invisible”.

A partir de aquí hay en el relato tres formas de visibilidad del Resucitado, que están expresadas en escenas de retorno, en las que el recordar es crucial:

A) La primera visibilidad es el retorno de la memoria, que se da cuando: “Se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24, 32). Los dos discípulos retornan a lo que ha pasado mientras iban de camino, traen a la memoria la conversación con aquel peregrino desconocido, y añaden algo que quedó inadvertido en el momento u olvidado por el camino: el ardor del corazón²

Esta “resurrección de la memoria” de lo que ocurrió en el corazón los puso en pie. Estaban adormecidos en el olvido de esta escucha mientras el Resucitado les explicaba las Escrituras, y de pronto, en el diálogo fraterno de los dos, el recuerdo les hace consciente la experiencia, y les lleva a volver a Jerusalén. Pasan de ser fugitivos heridos a testigos urgidos por el ardor cordial.

¿Dónde nos encontramos nosotros, entre los testigos o entre los fugitivos? ¿Nos

¿Cómo avanza nuestra fe pascual con los años?

urge vivamente en el corazón llevar a los demás nuestra experiencia de encuentro con Jesús?

El encuentro por el camino fue puntual, pero el ardor del corazón ha quedado gra-

bado a fuego para siempre, y tiene la fuerza de convertirlos en portadores de la Buena Noticia. El *kerygma* arde en la experiencia vivida, por eso tienen que comunicarlo. La vida precede siempre a la profesión de los labios.

El recuerdo de Emaús: Palabra y Pan. Las necesidades de la vida

¿En nuestras comunidades vivimos este retorno de la memoria que resucita el corazón?

B) La segunda forma de visibilizar al Resucitado es el retorno geográfico y comunitario, que describe San Lucas cuando dice: “Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros” (Lc 24,33). En el mismo instante que recuperan la memoria consciente de lo vivido, parten y retornan a Jerusalén. El retorno geográfico se dobla en un retorno comunitario. Tras la resurrección de la memoria, se produce la resurrección de la fraternidad como lugar donde transmitir lo experimentado.

Ya no es un dialogar dos a dos, ahora hay un paso más, se trata de volver a la vivencia de la fraternidad, tras el fracaso experimentado. Y sólo es posible si se lleva una palabra de vida en el corazón, y una disponibilidad a la escucha de los demás, tal como vivieron los de Emaús.

Los Once y sus compañeros estaban reunidos contando que era verdad, que el Maestro ha resucitado y “se ha aparecido

a Simón” (Lc 24,34). Los discípulos de Emaús escucharon primero estos relatos, después contaron ellos. Se recupera aquí la dimensión comunitaria de la fe, y el sentido verdadero de la vida común de las comunidades, compartir la fe experimentada, para ser piedras vivas de un nuevo templo, en el que el Resucitado se haga visible a través de nuestras palabras compartidas.

¿Creemos de verdad en esta dimensión comunitaria de la fe, o nos cerramos en nuestros individualismos y pequeños intereses?

C) Es ahora cuando aparece una tercera forma de visibilizar al Resucitado, y es lo que llamamos el retorno narrativo, que San Lucas expresa así: “Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan” (Lc 24,35). Sí, ellos contaron, es la resurrección de la boca que han de vivir los testigos que quieran anunciar el Evangelio a esta generación. Pasaron del lamento y la discusión, al relatar experiencias.

Y este retorno narrativo comprende dos elementos: lo que ha pasado por el camino, la conversación, y cómo lo reconocieron al partir el pan; palabra y pan, lo que el hombre necesita para vivir; y es esto lo que trae el Resucitado a estos dos discípulos que huían de Jerusalén.

El ardor del corazón, la relación comunitaria, y el acto de contar, son tres maneras de volver visible al Invisible. ¿Nos cuidamos de vivir en verdad estas tres maneras de hacer visible al Resucitado en nuestras comunidades?

En las tres formas, la palabra tiene una importancia decisiva, por ello vamos a ver el recorrido de la palabra en estos dos discípulos, que es el recorrido que hemos de



hacer cada uno de los que queramos ser discípulos del Resucitado, según el Evangelio.

El recorrido de la palabra

El evangelista traza un trayecto de la palabra que podemos dividir en varias etapas, itinerario que ha de seguir todo el que quiera madurar en la fe pascual que alienta nuestras vidas, y todo el que quiera velar sobre sus palabras para ser una persona resucitada.

Estas etapas son: el tiempo de la búsqueda (Lc 24, 13-16), el tiempo del diálogo (Lc 24, 17-27), el tiempo de la presencia

(Lc 24,28-31) y el tiempo de la memoria y la narración (Lc 24, 1-35). Veamos brevemente cada etapa.

**Ardor de corazón,
comunidad y contar...
vuelven visible lo invisible**

El tiempo de la búsqueda (Lc 24, 13-16)

Los discípulos caminan de Jerusalén hacia Emaús, van por el camino con aire entristecido, y discutiendo acaloradamente

sobre los acontecimientos vividos esos días, pero algo inesperado ocurre, Jesús hace ruta con ellos. Es el tiempo de la marcha, y los discípulos están entrelazados por las palabras lanzadas uno a otro sobre lo que

cíbulos de Emaús, remarcada por Jesús que se aproxima, se introduce en la conversación, y en la búsqueda de sentido de todo lo ocurrido.

Es importante esta primera etapa de nuestra palabra, esta búsqueda acalorada y llena de lamentos, pero búsqueda al fin, hecha en común con quien camina a mi lado. Con su pregunta el Resucitado invita a avanzar e inaugura una segunda etapa.

Es importante la búsqueda... siempre abre nuevas etapas

ha tenido lugar en Jerusalén. Esta conversación da lugar a la interrogación que Jesús provoca en ellos: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?” (Lc 24, 17). Aunque ellos están huyendo, en sus palabras hay una “búsqueda común”, una connivencia se establece entre los dis-

El tiempo del diálogo (Lc 24, 17-27)

En este segundo tiempo a las cuestiones y preguntas, sucede la interpelación y la explicación. El diálogo está entramado por una cuestión que plantea Jesús: “¿Cuáles son esas palabras que intercambiáis caminando?” (Lc 24, 17) Es una discusión en la que se lanzan argumentos uno a otro³. Sólo se abren a un verdadero diálogo cuando



Jesús los para con su interrogante, así son conducidos a no intercambiar sin demasiado saber a dónde les lleva la discusión, sino a responder a cuestiones que dan luces a los acontecimientos. Este responder da pie a contar lo que ha pasado en Jerusalén e introduce el verdadero diálogo.

El evangelista hace coincidir en su relato dos dinámicas paralelas: caminar en discusión y pararse a contar. Cuando se camina entre lamentos y quejas, los ojos se ciegan y no ven a Jesús. Cuando se cuenta lo vivido en una parada sabia, se abre una rendija para que Jesús entre, y explique el sentido profundo de la historia, haciendo que resurja el ardor del corazón.

La pedagogía de Jesús es sencilla: después de reunir geográficamente a los discípulos, se abaja al nivel de su saber, allí donde ellos están, en posición de auditor no entendido, para poder entrar en la vida de los que huían de los acontecimientos.

Une los dos polos del Cristo: sufrimiento y gloria, y los vincula con el cumplimiento: “¿No era necesario...?”. Jesús así libera la vida contenida en el seno de las Escrituras, que es lo que conduce a la verdadera inteligencia, leer desde dentro.

El tiempo de la presencia (Lc 24,28-31)

El camino se termina y el peregrino hace ademán de seguir adelante. La proximidad del término espacial, el pueblo, y temporal, el anochecer, indican la finalización de la palabra y del tiempo del diálogo. Entonces hay una fuerte palabra de invitación: “Quédate con nosotros”. El diálogo no ha agotado la palabra, ni el deseo de conocer a aquel peregrino desconocido, sino que demanda una presencia. Ese “quédate” hace posible el reconocerlo al partir el pan.

Una comunidad de tres está creada entre los que han hablado de estos acontecimientos por el camino. Una mesa, un pan y una bendición, antes de hacerse invisible a sus ojos. Lo último que sale de la boca de Jesús son palabras de bendición. Acogerla es lo que proporciona el celo y el arranque para ir a Jerusalén e inaugurar otro tiempo.

El tiempo de la memoria y la narración (Lc 24,31-35)

De nuevo los dos discípulos se encuentran solos, pero ahora no discuten, comparten una misma maravilla vivida. Se trata de recordar: “¿No ardía nuestro corazón?” El Resucitado no sólo ha entrado en la casa, se ha introducido en su hábitat interior, en su corazón y en su memoria⁴. Ahora ya vive para siempre en ellos.

Y vuelven a Jerusalén, donde son acogidos por unas palabras de anuncio: “¡Es verdad, el Señor ha resucitado!”. Entonces cuentan lo vivido a los Once y sus compañeros. El relatar recordando, despierta la conciencia del ardor del corazón, y la memoria se convierte en un instrumento de revelación del Resucitado. El acto de contar hace revivir la vivencia con aquel

«Quédate» hace posible el reconocerlo al partir el pan

peregrino. En el corazón del intercambio surge una presencia, conocida del lector, pero también de los personajes del relato: “Se ha aparecido a Simón” (v.34). Aún no salen del asombro. Y queda abierto el rela-

to a los lectores de todos los tiempos, para que lo continúen, sumándose a este contar lo que nos ha pasado por el camino.

1 Cf. C. M. MARTINI, *Creo en la vida eterna*, San Pablo, MADRID 2012, 10-15.

2 Cf. S. REYMOND, “*Une histoire sans fin: les pèlerins d’Emmaüs (Lc 24, 13-35)*” en: D. MARGUERAT,

Quand la Bible se raconte, Les éditions du Cerf, Paris 2003, 123-141.

3 Antiballo es el vocablo griego del texto que significa arrojar contra, objetar, disputar. Se trata de una discusión acalorada.

4 Cf. J.N. ALETTI, *L’Art de raconter Jésus Christ. L’écriture narrative de l’évangile de Luc*, Editions du Seuil, “Parole de Dieu”, Paris 1989.

Sugerencias

Preguntas para reflexionar en el retiro.

Elije tres que centren tu meditación.

1.- ¿Se da en mi vida la “resurrección de la memoria”, de todo lo que Dios ha dicho y hecho en mi vida?

2.- ¿Mi corazón arde por el camino, o está tibio por la mediocridad y la rutina?

3.- ¿Huyo de Jerusalén, sin querer saber nada de complicaciones y sufrimientos?

4.- ¿La Resurrección de Cristo se manifiesta en mis palabras y conversaciones?

5.- ¿En mi vida hay escenas de retorno en las que la memoria fue piedra angular? Comparte algunas de ellas en una Collatio comunitaria.



Cuarentena y Pascua

José Tolentino de Mendonça

CARD.- ARZOBISPO ARCHIVISTA Y BIBLIOTECARIO DEL VATICANO

En nuestro imaginario contemporáneo, el término «cuarentena» nos remite a tiempos pasados, que la modernidad ha superado. La idea de metrópolis enteras en cuarentena es absolutamente sorprendente. No es de extrañar, por lo tanto, que la primera reacción sea el miedo.

Aquellos que, movidos por motivaciones religiosas o por elecciones conscientes de vida, han aprendido a hacer fructífera y solidaria su propia soledad, han hecho, en cambio, un viaje preparatorio y han educado sus corazones en este sentido. De hecho, esta educación falta en una sociedad en la que los mayores estímulos van en la línea del aturdimiento consumista y la vida dispersa. Por eso estamos llamados como sociedades a una experiencia pedagógica. Que la cuarentena no sea sólo un

recurso forzado, del que solo vemos los aspectos negativos. Incluso, con un esfuerzo innegable, puede ayudarnos a transmutar el *Cronos* en *Kairós*. Nos pasamos la vida repitiendo que «el tiempo es oro» y ni siquiera nos damos cuenta del costo existencial de esta proposición. Este puede ser el momento de buscar aquello que hemos perdido; o lo que hemos dejado sistemáticamente sin decir; o ese amor para el que nunca hemos encontrado voz ni tiempo; o esa gratuidad reprimida que ahora podemos saborear y ejercitar. Debemos ver la cuarentena no solo como una congelación adversa de la vida que nos deja varados. Saldremos más maduros si lo tomamos como un regalo, como un espacio abierto y concreto, como un tiempo para ser.

En esta Pascua recuerdo esa composición en piedra

formada por un par de manos que se cruzan y estarán para que los dedos, en el punto más alto, se toquen, dibujando la forma de un arco. El escultor Rodin, que es su autor, pensó en llamarla «El Arca de la Alianza», pero luego decidió llamarla «La Catedral». ¿Qué es una catedral? Una catedral no es sólo un territorio sagrado exterior a donde nuestros pies nos llevan. También se llega a una catedral con nuestras manos abiertas, disponibles y suplicantes, dondequiera que estemos. Porque donde está el ser humano, herido con la finitud y el infinito, es el eje de una catedral. Donde podemos realizar esta experiencia vital de búsqueda y escucha para la cual la pura inmanencia no es la respuesta. Donde nuestras manos pueden ser levantadas en alto, en el deseo, la confianza y la entrega, hay una catedral.



Escuela Regina Apostolorum

Encuentro de Preparación para la Profesión Perpetua

Releer la historia vivida y afianzar la decisión definitiva.

Varios profesores — Fechas: 1-8 de julio

Aula de verano 2020

Curso sistemático de Teología de la Vida consagrada (*Año B*)

Se tratan cuatro áreas: el cuidado de la biografía personal, la memoria de la gran biografía colectiva, la apertura a nuevos impulsos, la praxis de una mística misional.

Primera semana (29 de junio - 3 de julio)

Dimensión ética de la vida consagrada. Prof. *José Luis del Castillo*, osa.

Vida consagrada: don del Espíritu y pluralidad carismática. Prof.^a *Rosa Ruiz*, rmi.

Segunda semana (6-10 de julio)

Renovación e Innovación: Vino nuevo, odres nuevos en la vida consagrada.
Prof. *José Cristo Rey García Paredes*, cmf.

Psicología de la vida consagrada. Prof.^a *Teresa Comba*, crsd.

Tercera semana (13-17 de julio)

Historia de la vida consagrada I: del desierto al corazón de la ciudad.
Prof. *Mariano José Sedano*, cmf.

Historia de la vida consagrada II: entre el replanteamiento y la secularización.
Prof. *Antonio Bellella*, cmf.

Cuarta semana (20-24 de julio)

El espíritu de las últimas normas sobre la vida consagrada. Prof. *Teodoro Bahillo*, cmf.

El camino en el Espíritu: la configuración con Cristo. Prof. *Pablo Largo*, cmf.

Inscripciones

C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo.

28008 Madrid

+34 91 540 12 73

secretaria@itvr.org



La Eucaristía “fuente y cumbre” de la misión “Ite missa est”

José Cristo Rey García, cmf
Consejo de dirección VR

El Papa san Juan Pablo II en su encíclica sobre la Eucaristía *Ecclesia de Eucharistia* se refirió a este tema en dos textos muy importantes:

En el primero afirma que la Eucaristía es la fuente y la cumbre de la misión evangelizadora: “la fuente y la cumbre de toda evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo” (EdE, 22). “La misión de la Iglesia continúa la de Cristo: «Como el Padre me envió, también

yo os envío» (Jn 20,21). La Iglesia recibe la fuerza espiritual necesaria para cumplir su misión perpetuando en la Eucaristía el sacrificio de la Cruz y comulgando el cuerpo y la sangre de Cristo. Así, la Eucaristía es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo”¹.

En el segundo reafirma que toda puesta en práctica de planes pastorales, para realizar

la misión de la Iglesia, ha de sacar del Misterio eucarístico su fuerza y ha de ordenarse a él como a su culmen: “Toda acción orientada a realizar la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales ha de sacar del Misterio eucarístico la fuerza necesaria y se ha de ordenar a él como a su culmen. En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, tenemos su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre. Si descuidáramos la Eucaristía, ¿cómo podríamos remediar nuestra indigencia?”².

Reflexionemos sobre esta doble dimensión: fuente y cumbre de la Misión.

LA EUCARISTÍA, FUENTE Y ESTÍMULO PARA LA MISIÓN DE LA IGLESIA

La Eucaristía no es punto de llegada. No concluye en sí misma. Las últimas palabras de la celebración, a pesar de la oscuridad de su significado, son sumamente elocuentes a este respecto: “Ite, missa est”.

El significado literal de esta expresión no es “Podéis ir en paz” tal como han sido traducidas por la liturgia en español, sino: “¡id! ¡ha sido enviada!”. Se trata de un imperativo, de un mandato dirigido a la comunidad cristiana, reunida en asamblea, al concluir su celebración eucarística. “Ite, missa est!”.

La comunidad no es invitada ni a venir, ni a quedarse dando gracias por la comunión; a la comunidad no se le dirige un último saludo de despedida que signifique: “¡hasta mañana!, ¡hasta el próximo domingo! La expresión utilizada tiene la forma del imperativo, de un mandato que hay que cumplir: ¡Id! ¡Que ha sido enviada!

Así concluye la celebración eucarística desde hace muchos siglos. Pero la cuestión pendiente es: ¿a qué realidad se refiere la expresión “missa est”? ¿Quién, qué “ha sido enviada”?

Parece ser que el significado primero de estas palabras tenía mucho que ver con una práctica eucarística muy genuina en las iglesias de los primeros siglos³. Después ha sobrevenido otro significado que tiene ya mucho que ver con el envío, la misión de la comunidad.

EL PRIMER SENTIDO DEL “ITE MISSA EST!”: DIMENSIÓN ECLESIOLOGICA Y COMUNITARIA DE LA EUCARISTÍA

La celebración eucarística en los primeros siglos

Al principio no era así. No se multiplicaban las eucaristías en diversos altares, no se celebraban muchas misas en un templo, no eran presididas por diferentes presbíteros. Al principio se afirmaba “la unicidad originaria de la Eucaristía episcopo-céntrica” en expresión de teólogo ortodoxo y metropolitano de Pérgamo, Jean Zizioulas⁴. Las eucaristías de los primeros siglos tenían lugar en un solo día, el domingo, en un solo altar –el de la Iglesia principal–, con un solo presidente –el obispo–.

Un solo día, el domingo: En las fuentes de la fe cristiana vemos cómo muy pronto se instaura la costumbre de celebrar la eucaristía todos los domingos: la eucaristía celebrada por Pablo en Troade tiene lugar “el primer día de la semana” (Hech 20,7). El capítulo 14 de uno de los libros más antiguos de la Iglesia, la Didaché, se dice: “El día del Señor reuníos para partir el pan y dar gracias”⁵. A esta práctica dominical se añade la celebración de la Eucaristía el día del aniversario de la muerte de los mártires. Así se comienza a celebrar la Eucaristía entre semana. Y así se inicia el culto a los santos, que dará lugar posteriormente a nuestro santoral.

Un solo presidente, el obispo: San Ignacio de Antioquia pide que sólo sea reconocida

como legítima aquella eucaristía que es presidida por el Obispo, o por la persona a la que él encarge⁶. Y se pide a los cristianos que sólo participen en esa eucaristía: “porque sólo hay una carne de nuestro Señor Jesucristo, y un solo cáliz para unirnos en su sangre, un solo altar, como un solo obispo con el presbitero y los diáconos”⁷.

La conclusión de cada Misa se relaciona inmediatamente con el envío a la misión

La razón de esta forma de celebrar la Eucaristía es la de expresar y fortalecer en la Eucaristía la unidad de la Iglesia. Cuando la Eucaristía comienza a celebrarse entre semana, para conmemorar el aniversario del martirio de algún mártir, se puede suponer que eran los presbíteros los encargados de presidir estas eucaristías. En principio, por lo tanto, la Eucaristía era siempre presidida por el Obispo, porque él es el Pastor. Pero estaba asistido por los presbíteros y los diáconos. En todo caso, se ponía de relieve que quien presidía la Eucaristía, era aquella persona que presidía la comunidad.

Un solo altar: Eso pedía san Ignacio de Antioquia: ¡un solo altar!⁸. No tenía sentido para él que presbíteros celebraran eucaristías en diversos lugares, con diferentes comunidades cristianas.

Cambio pastoral: la reiteración

Cuando el cristianismo se convierte en religión oficial del imperio, y comienzan a entrar en la Iglesia auténticas masas de convertidos, cambian las estructuras eclesiales y pastorales. Y esto afecta a la Eucaristía. ¿Qué hacer en celebraciones en las cuales la multitud no cabe en el templo? ¿qué hacer si por diversas razones justificadas todos no pueden asistir a la celebración que tiene lugar a una sola hora? Si solo estuviera permitida

la celebración de una sola Eucaristía (“si unius tantum misae more servato”) un buen grupo de cristianos quedaría excluido de la celebración. Por eso, el papa León Magno justificaba que las eucaristías puedan reiterarse, precisamente por esta razón¹⁰.

El número de cristianos en la Roma del siglo IV debió oscilar entre 70.000 y 80.000; y en el siglo V de 130.000 a 150.000. Se hizo necesaria una estructura pastoral diferente. En Roma se establecieron diferentes lugares de culto cristiano en los diferentes barrios; estaban dedicados a algún santo; se llamaban títulos; y los presbíteros que se encargaban de cada circunscripción o lugar de culto, se llamaban “titulares”. No eran parroquias, sino “sucursales” de la única iglesia, presidida por el Obispo. El Papa, Obispo de Roma, solía reunir a la comunidad cristiana en diversos lugares o “estaciones”. A la Eucaristía episcopal asistían todos los presbíteros titulares. Así se ponía de relieve que no había diferentes eucaristías, sino una sola, que después se extendían por toda la ciudad.

Para hacer ver que existía una profunda continuidad entre la Eucaristía episcopal y las eucaristías titulares, los Papas Milciades (311-314) y Silicio (384-399) establecieron el rito del *fermentum*: consistía en que unas partículas de la Eucaristía episcopal, consagradas por el obispo, fueran posteriormente llevadas por los presbíteros a sus respectivas iglesias y que esta partícula se mezclara después con el pan eucarístico consagrado por los presbíteros en la celebración eucarística de aquel templo. De ese modo, se ponía de relieve la absoluta dependencia de esa Eucaristía con la Eucaristía episcopal.

Se llamaba a esta partícula eucarística “*fermentum*”, o levadura que hace fermentar toda la masa. En la conclusión de la Eucaristía episcopal, diversas partículas eucarísticas eran entregadas a los presbíteros titulares. A través de ellos, la Eucaristía era enviada a las diversas Iglesias. Cuando ellos habían abandonado la asamblea eucarística, el Obispo despedía a la gente con las palabras conclusivas: “*Ite, missa est*”; “¡Id, pues ya la Eucaristía ha sido enviada”¹¹.

En los siglos posteriores se perdió esa costumbre y sólo quedó un vestigio de ella, cuando después del Padrenuestro, el ministro ordenado, parte la Sagrada Forma y deposita en el cáliz una partícula extraída de uno de los trozos de la Sagrada Forma.

EL SEGUNDO SENTIDO DEL “*ITE MISSA EST!*”: DIMENSIÓN MISIONERA

La fórmula “*ite missa est*” se ha mantenido. A ella recurren los documentos eclesiales actuales para resaltar la dimensión misionera de la Eucaristía o el mandato misionero con la que cada Eucaristía concluye. El *Instrumentum Laboris* del Sínodo sobre la Eucaristía, ofrece la siguiente interpretación del “*Ite missa est*”:

“Las palabras con las cuales termina la celebración de la Eucaristía, *Ite missa est*, recuerdan el mandato misionero del Señor resucitado a los discípulos antes de su Ascensión al cielo: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes» (Mt 28, 19). En efecto, la conclusión de cada Santa Misa se relaciona inmediatamente con el envío a la misión. En ésta están comprometidos todos los bautizados, cada uno según su propia vocación dentro del Pueblo de Dios: los obispos, los sacerdotes, los diáconos, los miembros de la vida consagrada y de los movimientos eclesiales, los laicos” (IL, 88).

Los envíos de Jesús: ¡Id! ¡Vete!

Es curioso constatar cómo el Jesús de los Evangelios no solo llama con las palabras “¡ven!”, “¡sígueme!”, sino que también —en no pocas ocasiones—, despide, manda imperiosamente que alguien se vaya, envía: ¡id!, ¡vete!

Lo expresa muy bien el cuarto evangélico, cuando nos ofrece las palabras de Jesús en la última Cena, en las que habla de la elección de los discípulos:

“No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca” (Jn 15, 16).

Jesús ha llamado a sus discípulos “para que vayan”. Este “ir” tiene mucho que ver con la misión y una misión a la que se le promete el éxito, el fruto abundante y consolidado. No pasarán la noche pescando inútilmente, sino que la red se llenará de peces, serán pescadores de hombres, pero con pesca abundante.

Los ángeles de la Resurrección y el mismo Señor Resucitado les dirigen a las mujeres este mismo mandato imperativo: ¡Id! seguido de un mandato misionero después:

“Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis ...». Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán» (Mt 28, 7-10).

También el Señor Resucitado les pidió a sus Once discípulos-apóstoles que fueran por todo el mundo anunciando el Evangelio

Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he

aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,17-20).

Este imperativo “¡id!” tiene siempre un significado misionero. Después de la experiencia del Señor resucitado, las mujeres discípulas o María Magdalena son enviadas a anunciar su experiencia. Después de contemplar al Señor resucitado, los Once son enviados a anunciar el Evangelio a todas las gentes. Después de la experiencia del Señor resucitado en cada Eucaristía, la comunidad cristiana es enviada a anunciar su experiencia de comunión con Jesús: “lo que ha visto y oído, lo que ha palpado respecto al Verbo de la Vida”.

La Eucaristía como envío

La Eucaristía ha recogido en su ritualidad este mandato imperativo del Señor: ¡Id! Y hace que con esas palabras concluya toda celebración eucarística en la Iglesia. La densidad de ese mandato misionero depende de la densidad de la misma celebración.

La Eucaristía es ante todo el Sacramento de la Presencia. En ella se cumple el primer objetivo de la vocación apostólica: “instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar” (Mc 3,14).

En la celebración eucarística la comunidad, instituida por Jesús, está reunida en

torno a Él, está con Él, entra en comunión íntima con Él.

La comunidad escucha las palabras de Jesús y las Escrituras que dan testimonio de Él. La Liturgia de la Palabra es la primera forma de “estar con Él”, de experimentar su presencia viva, de sentir que las palabras de Jesús hacen arder el cora-

zón. La Eucaristía tiene como objetivo alimentar una presencia permanente de Jesús en nosotros, de modo que “permanezcamos en Él”, como los sarmientos en la vid, como los miembros en el Cuerpo, que la Palabra habite abundantemente en nosotros. La presencia eucarística no es un fin en sí misma. Es la mediación sublime que nos permite vivir “en Cristo”, de modo que no vivamos ya nosotros, sino que sea Cristo quien vive en nosotros.

Y Jesús alimenta su presencia en nosotros a través de la Palabra y el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

Pero esta mutua inmanencia de Jesús en nosotros y de nosotros en Jesús, llamados todos a formar un solo Cuerpo, tiene también otro objetivo: “para enviarlos a predicar”, para que den testimonio:

“Lo que hemos visto y oído, lo que tocamos y palparon nuestras manos respecto al Verbo de la Vida, eso os lo anunciamos para que entréis en comunión con nosotros”.

La experiencia aboca necesariamente al testimonio, a la proclamación, a la misión. Por eso, ¡la Eucaristía concluye en el *Ite Missa est!* La comunidad que tiene la experiencia de la Revelación del Señor y de la autodonación de Dios está destinada a ir, a anunciar, a curar, a dar vida, a expulsar

¡Id! tiene siempre un significado misionero

demonios. Ha sido habilitada por la comunión con el Señor y su Espíritu para ello.

François-Xavier Durrwell decía, y con mucho acierto, que cada Eucaristía es una especie de “experiencia de aparición pas-cual”¹². El Señor resucitado se aparece en la Palabra, en las especies de Pan y Vino, en la comunidad y en sus ministros. Su presencia y manifestación es acogida en la fe y genera comunidad-cuerpo de Cristo.

Ser testigos de la experiencia eucarística: amor inefable y esperanza gozosa

Quienes han tenido la experiencia de la aparición del Señor resucitado en la celebración eucarística, se sienten llamados a ser testigos de ella. El testimonio es la primera tarea misionera de cada cristiano enviado al mundo:

«A éste, Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos. » (Hch 10,40-41).

La misión tiene como objetivo la introducción en el misterio de Cristo de todos los llamados a la fe: el hacer posible el encuentro personal de cada ser humano con Jesús. Este encuentro adquiere su máxima intensidad en la celebración eucarística:

“Jesús invita a su mesa a todos los hombres de buena voluntad, sin distinciones ni prejuicios (cf. Mt 22,1-13; Lc 14,16-24) y ofrece su sacrificio por la salvación de todos (cf. Mt 26,26-29; Lc 22,15-20; Mc 14,22-25; 1 Co 11,23-25). La Eucaristía, por lo tanto, es la cumbre a la cual tiende naturalmente toda la actividad misionera de la Iglesia, también aquella específicamente “ad-

gentes”. En efecto, ¿qué sentido podría tener anunciar el Evangelio si no llevar a cada uno a la comunión con Cristo y con los hermanos, de la cual la Santa Misa, anticipación del Banquete eterno, es la expresión litúrgico-sacramental más alta?¹³.

En la Eucaristía se anticipa sacramentalmente aquella mesa del Reino de Dios a la que todos, sin excepción, son invitados.

La celebración eucarística enciende en nosotros los motores de la misión:

“Esto vale para los cristianos que viven en un mundo secularizado, donde la mayoría de los que se encuentran alejados de la fe realizan un continuo esfuerzo espiritual para encontrar a Dios, el cual de todos modos permanece siempre cerca de ellos. Este celo pastoral acompaña a los misioneros que, llevados por el amor a Dios, proponen el primer anuncio de la Buena Noticia a las personas que hasta ahora no conocen el Evangelio de Jesucristo, o no lo conocen en modo adecuado y profundo”¹⁴.

El Señor, que después de resucitado prometió a los enviados que estaría con ellos todos los días, hasta el fin del mundo, cumple su promesa en la celebración eucarística. Ésta es centro y punto de partida, pero también de llegada, del envío misionero.

Por eso, la Eucaristía explicita este envío misionero en la conclusión de la reunión de la Asamblea. La Eucaristía misionera es enviada a través de la Comunidad misionera, que es Cuerpo de Cristo en actividad permanente.

Si Jesús y el Espíritu quieren compartir su misión con nosotros, el espacio más adecuado para este compartir es la celebración eucarística.

LA MISIÓN CULMINA EN LA EUCARISTÍA

¡TE! PARA COMPARTIR LA PALABRA

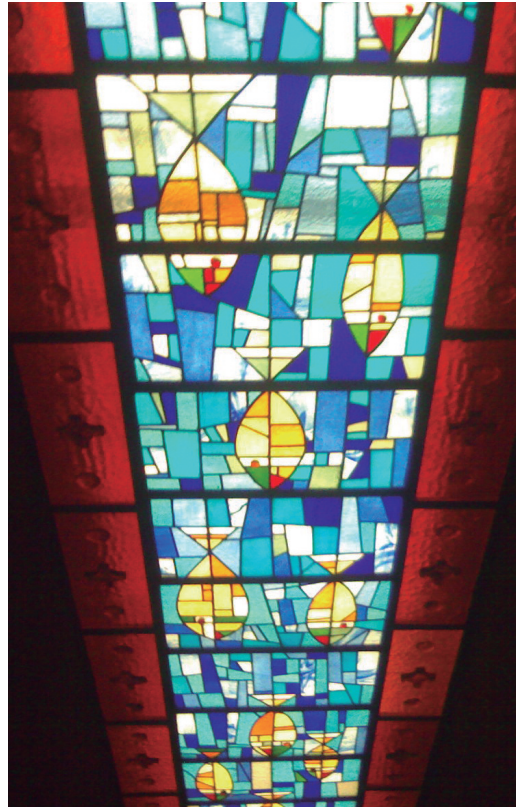
Decir “Eucaristía” es, en primer lugar, decir proclamación y celebración de la Palabra de Dios. Lo primero que se extiende en la celebración es la Mesa de la Palabra. ¡Esto no se debe olvidar! Por eso, el envío misionero post-eucarístico no es sólo llevar a Cristo Jesús, llevar su Cuerpo, sino, también llevar su Palabra, aquella que ha sido antes comulgada.

Pues bien, la Palabra de Dios del Nuevo Testamento surgió en un contexto auténticamente misionero. ¿Qué son las cartas de Pablo, sino cartas de Misión? ¿Qué son los Evangelios sino relatos preparados para poder realizar la misión? Fuera de un contexto misionero es imposible entender adecuadamente e interpretar el sentido de los Escritos del Nuevo Testamento.

En ellos se descubre inmediatamente la intencionalidad misionera; la orientación para defender la fe, descubrir el Misterio de Dios en los diferentes contextos culturales, exhortar y consolar en medio de las enormes dificultades que la misión tenía que afrontar.

También en ese contexto de misión fue releído todo el Antiguo Testamento como manifestación o epifanía de Cristo Jesús: “las Escrituras dan testimonio de Él”. Se afirma que el Espíritu Santo habla a través de los profetas. Y es que, en la misión, la Palabra se descubre en toda su virtualidad y sus tonos.

Pues bien, cuando hoy celebramos la primera parte de la Eucaristía, la liturgia o la mesa de la Palabra, no debemos prescindir en ningún caso de su contexto vital “misionero”, so pena de perdernos sus mejores sig-



nificados y enseñanzas. Pero, al mismo tiempo, ¿cómo proclamar la Palabra en ese contexto sin que la Palabra se convierta para la comunidad en estímulo, en don para la Misión? ¿Qué hacer para que la Palabra no quede en nosotros, quienes participamos en la Eucaristía, sino que se convierta en chispa que encienda a todo el mundo, después de celebrada la Eucaristía?

En la Eucaristía muchos descubren su misión de evangelizadores. Saben que no pueden reservarse para sí mismos la revelación y que tienen que hacer todo lo posible por transmitir la noticia. Así como las mujeres de la Pascua difundieron por todas partes el rumor de la Resurrección, así quienes participan en cada Eucaristía deberían salir de ella con deseos irrefrenables de transmitir

la Buena Noticia, de ser testigos de lo que han experimentado.

Esa es la fuente del ministerio apostólico. En ninguna parte como en la celebración Eucaristía la Palabra tiene tanta fuerza transformadora, sacramental, eficaz. La participación en la mesa de la Palabra es el mejor equipamiento para la misión cristiana.

En la celebración de la Palabra, Jesús, el Señor, habla a sus misioneros y misioneras. A través de su Palabra y su Espíritu los forma y configura y los prepara para la misión. Jesús les habla a través de toda la Sagrada Escritura, que da testimonio de Él.

La primera parte de la Eucaristía no es solamente una escuela, en la que el Señor enseña doctrina a sus discípulos y discípulas. Es, ante todo, el momento en el que su comunidad participa del Pan de la Palabra, pan bajado del cielo.

Este pan es asimilado en la fe. Hay una identificación creciente entre Jesús y quien come de su Pan, quien cree en su Palabra.

Así el Señor se hace dueño de la interioridad del discípulo. De modo que a quien

ellos oye, a Jesús oye, quien a ellos recibe a Jesús recibe.

La liturgia de la Palabra es aquel momento en que el Señor nos da su poder, nos entrega su Palabra poderosa. Con esta arma de la Palabra el discípulo o la discípula pueden realizar las obras del Abbá, como Jesús, y aun mayores.

La liturgia de la Palabra está de tal manera configurada que, en los diversos ciclos litúrgicos, el pueblo de Dios es alimentado con casi todos los libros de la Escritura. Eso quiere decir, que quienes participan en la Eucaristía de la Palabra, reciben la fuerza de todos los libros de la Escritura

PARA ENTREGARSE EN EL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

La celebración eucarística extiende a la vez una segunda mesa: la mesa del Pan y del Vino, del Cuerpo y de la Sangre. Quien pone el Cuerpo y la Sangre sobre la Mesa es el Abbá, Dios que tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo unigénito. Y lo pone para que tengamos vida y vida abundante.



Y Jesús se entrega también, se da a sí mismo sin reservas. Lo expresa muy bien, según el cuarto evangelio, cuando se despoja de sus vestiduras y lava los pies de los discípulos, les da ejemplo y les pide que ellos hagan lo mismo. Se instaura así en el mundo una cadena de servicio desinteresado – “*servitium caritatis*”-, porque nadie tiene amor mayor que el que da la vida por sus amigos. Quien así sirve, expresa después su entrega, ofreciendo su Carne como Comida y su Sangre como Bebida.

En esta oblación, sin reservas, Jesús lleva a cabo la voluntad del Padre y consume la misión recibida. No solo vino a enseñarnos como Maestro, ni a guiarnos como Buen-Bello Pastor, ni siquiera a establecer un Reino, como Hijo de Dios y de David, sino también a perderse, a entregarse sin reservas, a dar su Vida, su Cuerpo y su Sangre, como Hijo del Hombre.

Cada Eucaristía apunta a ese momento culminante de la Misión y lo hace presente. Las reticencias muy fuertes de los discípulos de Jesús a “comer la carne del Hijo del Hombre y beber su sangre” indican que este tipo de comunión no era ningún “plato de gusto para ellos”. “¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?”, les preguntaba Jesús a los Zebedeos. “Abbá, si es posible haz que pase de mí este cáliz”, clamaba Jesús en Getsemaní. Muchos discípulos abandonaron a Jesús al acabar de escuchar el discurso del Pan de Vida. Aquella forma de hablar –¡comunión con la entrega del Hijo del Hombre– les parecía intolerable.

Comulgar el Cuerpo y la Sangre de Jesús es, por lo tanto, una inclusión audaz en la misma Misión sacrificial de Jesús: “Anunciamos tu muerte, Señor, ¡hasta que vuelvas!”.

Es comprensible, entonces, que la celebración eucarística haya sido la fuente espiritual del Martirio en la Iglesia. Que haya sido la escuela de los mártires, el impulso para las misiones más arriesgadas, la fuerza para afrontar todas las fuerzas de la muerte y del mal.

Comulgar con demasiada facilidad sin captar el compromiso sacrificial que implica es una veleidad, una irresponsabilidad. Ponemos quizá demasiado énfasis en comulgar después de confesar nuestros pecados, y no ponemos suficiente énfasis en comulgar con disposición de entrega absoluta a la misión.

LA EUCARISTÍA, IRREEMPLAZABLE

La Eucaristía no es reemplazada por nada. Ella es la cumbre, la cima. Una celebración de la comunión, un tiempo de adoración al Santísimo Sacramento no reemplazan la Eucaristía. Comulgar durante la celebración Eucarística y fuera de la Celebración Eucarística no es lo mismo. La Eucaristía es ¡la fuente y la cumbre! (*Sacrosanctum Concilium*). Su lugar es único. Ella es, por excelencia, el don de Dios que hay que recibir.

La Eucaristía es un acontecimiento progresivo de encuentro y reunión de la asamblea. Es ámbito en el cual Dios habla a su Pueblo y le transmite su Ley, su Evangelio y el Pueblo responde a la oferta permanente de Alianza y amor. La Eucaristía es súplica a Dios para que envíe su Espíritu. El presbítero impone las manos sobre los dones, proclama el relato de la Institución, invoca al Espíritu Santo sobre la asamblea; por la mediación del ministerio ordenado y de la acción litúrgica, acontece algo único: ¡los dones y la asamblea son transformados y se convierten en Cuerpo de Cristo. La Eucaristía transforma el mundo, ella es fuerza de salvación para nosotros que somos transformados al mismo

tiempo que los dones. La Eucaristía es el momento por excelencia en el que nosotros quedamos unidos a Cristo que se ofrece el Padre. En ausencia de ministro ordenado, la epiclesis y su poder transformador faltan. Se da una auténtica “falta” real, una ausencia que nada puede remplazar.

Es de la liturgia, y en primer lugar de la Eucaristía que, como fuente, dimana la gracia hacia nosotros (SC, 7)

El *summum* de la participación en la acción eucarística es la recepción de la comunión; pero está ordenada a comulgar con la vida del Resucitado y con el misterio trinitario, para “pasar con Él” de las tinieblas a la luz admirable.

Recibir el sacramento del Cuerpo de Cristo, en la fe, es movimiento. Es para la remisión de los pecados. La entrega de Jesús al Padre es el espacio en el que nosotros encontramos alegría para vivir y también nosotros volvemos al Padre.

CONCLUSIONES PRÁCTICAS

Participar en la Mesa de la Palabra y en la Mesa del Cuerpo y de la Sangre es entrar en el espacio misterioso y electrizante de la “*Mis-sio Dei*”. La misión de Jesús y del Espíritu se muestran “in misterio”.

Esa misión de las personas divinas se actualiza y ofrece a la comunidad cristiana para que sea “compartida” por ella. La comunión tiene que ver con la Trinidad Santa: se comulga la Palabra y el Pan-Vino eucarísticos, se comulga con el Hijo y con el Espíritu, misioneros del Abbá. La Eucaristía se proyecta también como misión extendida, misión eclesial. La Eucaristía no concluye sin *Ite Missa est*, sin misión. Cuando no hay misión después de la Eucaristía, la Eucaristía queda frustrada. El Cuerpo misionero de Jesús queda paralizado.

No basta centrarse en la Eucaristía como lugar de encuentro con Jesús, como lugar de adoración. Hay que preguntarse, si obtenemos de la Eucaristía todo el potencial misionero que ella encierra. A veces tenemos la impresión de que la Eucaristía se circunscribe a ese tiempo dominical que dedicamos a Dios cada semana, para después volver a nuestras tareas ordinarias. No es que queramos desvalorizar la participación dominical en la Eucaristía, ni mucho menos. Lo único que nos cuestionamos es: ¿porqué la Eucaristía no se traduce en manantial exuberante de misión, en rampa de lanzamiento misionero de toda la comunidad cristiana? ¿Decir mujer u hombre eucarístico, es lo mismo que decir “misionera”, “misionero” de Jesús? ¿Vivimos la Eucaristía como don para la Misión? Es, de hecho, la Eucaristía, ¿la fuente y el impulso de una vida entregada sin reservas a la Misión?

La adoración al Santísimo Sacramento desata en nosotros el dinamismo misionero que la contemplación y adoración del Resucitado suscitó en los apóstoles: ellos tras adorar al Señor resucitado, fueron lanzados a todos los caminos del mundo para anunciar el evangelio. ¿Sucede eso entre nosotros? ¿Es la Eucaristía un paréntesis en una vida que no es misionera? ¿O es más bien la fuente y cumbre de la misión?

La verdad de la Eucaristía se expresa en la verdad de la Misión. Los proyectos de Misión tienen mucho que ver con la lógica eucarística. Pero con una Eucaristía celebrada en nuestro tiempo, en las circunstancias providenciales en las cuales Dios Padre nos concede celebrarla.

El ritualismo le quita a la celebración eucarística su espontaneidad histórica, su relación misionera con los acontecimientos del mundo. La banalización de la Eucaristía la convierte en un mero encuentro comunitario de



simpatizantes y amigos, pero niega la seriedad del momento presente, como momento de lucha por el Reino de Dios.

Que el Espíritu Santo nos ilumine para que comprendamos el misterio que nos ha sido confiado y para que la experiencia de “estar con el Señor” nos lleve a descubrir que el mismo Señor y su Espíritu nos envían a anunciar el Reino de Dios, a curar enfermos, expulsar demonios y resucitar muertos, aunque tengamos que entregar nuestra vida en el empeño. **VF**

1 EdE, 22.

2 EdE, 60.

3 Cf. PAUL DE CLERCK, *Croissance démographique et évolutions théologiques. Eucharistie(s) et ministères à la fin de l'antiquité chrétienne*, en “La Maison-Dieu” 242 (2005) pp. 7.32.

4 JEAN ZIZIOULAS, *L'Eucharistie, l'évêque et l'Église durant les trois premiers siècles*, Desclée de Brouwer, coll. Théophanie, Paris 1994, p. 194.

5 Didache, 14,1

6 Cf. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Esmirnos*, VIII, 1.

7 Cf. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Filadelfios*, IV.

8 IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los magnesios*, 7,2.

9 LEÓN EL GRANDE, *Carta 9 a Dióscoro de Alejandria*: PL 54, 626-627.

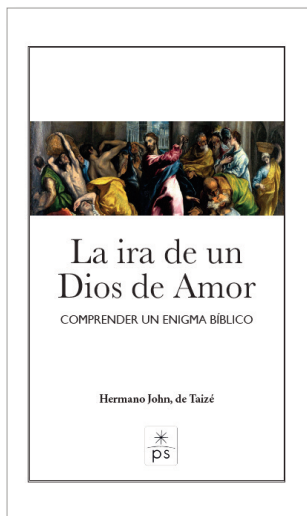
10 Cf. ID., o.c.,

11 Cf. J. A. JUNGSMANN, *Tradition liturgique et problèmes actuels de pastoral*, X. Mappus, Le Puy-Lyon 1962, p. 219-228.

12 Cf. X. DURRWELL, *La Eucaristía, sacramento pascual*, Sígueme, Salamanca 1982.

13 Instrumento de trabajo del Sínodo sobre la eucaristía (=IL), n.89.

14 IL, n. 89.



La ira de un Dios de amor

Hno. John de Taizé
PVP 12 € - 174 pp.
ISBN: 978-84-284-0825-7

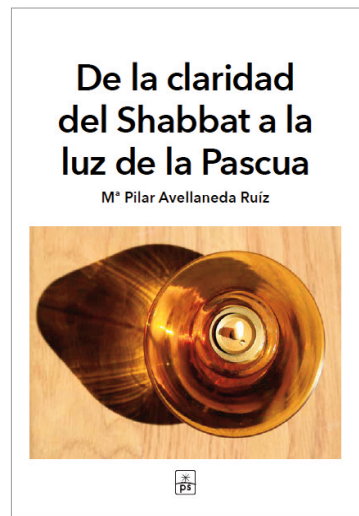
¿Cómo integrar en nuestra visión de Dios dos elementos tan distantes como la cólera y el amor? El lenguaje de la ira expresa el hecho de que el mal es inaceptable y tendrá que desaparecer del universo, tal como su Creador quiere. La solución no es eliminar algunos pasajes del Antiguo Testamento ni diferenciar a ese Dios del Dios Padre de Jesús. El Dios Creador y el "Abbá" de Jesús son la misma persona. Este libro ofrece una serie de claves que nos permiten comprender un interesante enigma bíblico.



El fenómeno comunitario de la vida consagrada

Luis Alberto Gonzalo Díez
PVP 21 € - 482 pp.
ISBN: 978-84-284-0820-2

El nuevo paradigma de reorganización comunitaria es escuchar la vida consagrada actual, sus personas y comunidades, y responder a la búsqueda honesta de verdad que en cada una de esas instancias aparecen para su vivir. Para ello, es imprescindible un nuevo liderazgo que sepa integrar sin juzgar. No es hablar de un nuevo escenario sino construirlo; no es reparar el antiguo paradigma, sino hacerlo nuevo: vaciar y desprender a la vida consagrada de artificios obsoletos e innecesarios, para escuchar, en comunidad, el nuevo clamor del Espíritu.



De la claridad del Shabbat a la luz de la Pascua

Mª Pilar Avellaneda Ruíz
PVP 14 € - 222 pp.
ISBN: 978-84-284-0826-4

La luz de Dios transfigura la oscuridad de la historia y de las criaturas, y esta luz brilla con plenitud en el Misterio Pascual: muerte y resurrección de Jesucristo. Este fue el tesoro que colmó de sentido la vida de los primeros cristianos y también la nuestra. Estas páginas quieren ser una herramienta útil para este ir desenterrando este Misterio Pascual que nos habita, rastrear sus raíces en el Shabbat judío, y en la primera Pascua, cuando Israel salió de Egipto, y redescubrir en profundidad la Pascua de Jesús.





Apertura y transparencia

Hans Zollner

JESUITA.

CENTRE FOR CHILD PROTECTION. COMISIÓN PONTIFICIA PARA LA PROTECCIÓN DE MENORES

A menudo todavía parece como si para algunos responsables de la Iglesia (pero no sólo para ellos) el undécimo mandamiento fuera: ¡Evitarás cualquier escándalo público! Con ello pretenden mantener oculto todo lo que pueda dañar la supuesta buena reputación de la Iglesia. No obstante, ¡ésta es la mejor de las recetas para escándalos más grandes! En un mundo en el que los medios sociales desempeñan un papel muy importante, y en el que uno de los mayores ideales es la credibilidad, son esenciales la apertura y la honestidad. La experiencia nos enseña que para el público es más fácil perdonar a un pecador arrepentido, que a una institución que sólo saca a la luz una verdad fragmentada y se escabulle de sus responsabilidades.

Parece que hay un rechazo inherente a todo lo que sabe a control, supervisión y transparencia habituales en la esfera pública, especialmente cuando hablamos de sexualidad, dinero y asignación de cargos.

Ahora bien, no hay necesidad de temer a quien no está preocupado por su riqueza y/o influencia; como diría el Evangelio según san Juan: «La verdad os hará libres» (Jn 8,32).

En primer lugar, se trata de hacer justicia a las víctimas, garantizando que todos los crímenes cometidos se aborden de manera transparente y, en la medida de lo posible, apoyando a las víctimas para que puedan sanar sus heridas y superar sus traumas. En segundo lugar, debe haber un interés común por hacer lo necesario para garantizar que los

autores de los abusos y sus encubridores sean castigados justamente, de modo que se prevengan nuevos casos de abuso. En tercer lugar, hay que crear estructuras en las que ya no haya lugar para una absoluta dependencia y un abuso de conciencia, ni para los sistemas cerrados y el abuso espiritual. En la mayoría de las comunidades de consagrados hay consejos o capítulos, y el cambio regular en puestos de liderazgo hace que el riesgo de un liderazgo autoritario a largo plazo sea menor.

No obstante, la terrible historia de las últimas décadas muestra que, con demasiada frecuencia, no había para los superiores ninguna obligación de rendir cuentas y que, con demasiada frecuencia, imperaba la ley del silencio.



¿La plaga del tacto?

Noëlle Hausman, s.c.m

Directora de la Revista Vies Consacrées

Ahora que Jean Vanier ha entrado en la triste serie de los abusadores-fundadores, ¿no es hora de reflexionar un momento sobre lo que induce a estas gnosis erótico-místicas, que siempre (pensemos en los “puros”/encratistas¹/ de todas las épocas) han llevado a los mismos abusos de control sexual? Y, preguntarnos, también si ¿no han sido las prácticas de contacto corporal tan florecientes en ciertos lugares y algunos estilos de oración las que han llevado a la «razón cristiana» hacia justificaciones iluminadas que el sentido común desapruueba? ¿Desde cuándo, además, los visionarios han hecho la ley en la Iglesia y la devoción reemplaza a la doctrina?².

Ante estas cuestiones tan enmarañadas, ¿no es necesario volver con más serenidad a las enseñanzas tradicionales (Orígenes o Buenaventura, por ejemplo) sobre el necesario y costoso paso de los sentidos corporales a los sentidos de la imaginación y luego la inteligencia de esos sentidos espirituales³ que nos preparan, poco a poco, para un eterno sentido eucarístico?

En la “aplicación de los sentidos” que San Ignacio propone al final del día en las tres últimas semanas de Ejercicios, todas las consideraciones, meditaciones y repeticiones del día se resumen, en cierto modo, en el ejercicio muy elemental que consiste en ofrecer los sentidos del cuerpo, de la ima-

ginación⁴ y del espíritu a la transfiguración purificadora que la venida imprevisible del Señor produce en ellos—en ausencia de toda satisfacción sensible—por tanto. De esta manera, los sentidos corporales, luego los imaginarios y luego los intelectuales se convierten en sentidos espirituales (como el agua de Caná se convierte en vino) en el que ve, oye, huele, saborea y toca a Dios mismo, de manera que ni nuestro entusiasmo ni nuestro abandono lo puedan medir. Así nos situamos lejos de la falsa espiritualización que equivale a decir: “no eres tú y yo, es Jesús y María” (u otro): a través de esta perversión de la letra, la carne concreta es olvidada, sublimada en apariencia, despreciada en la realidad. En el caso de un buen y verdadero uso de los sentidos espirituales, sucede lo contrario: incluso el espíritu puede sentir sin que la carne sea tocada más que desde el interior o, más exactamente, a través de la imaginación que desempeña aquí el papel de interfaz entre lo corpóreo y lo espi-

Hay una forma de tocar para la vida y otra para la muerte

ritual: la imaginación es “una especie de sentido corpóreo interior”, señala el Diccionario de la Espiritualidad (607). Así es como

se forma el cuerpo del destino, decían los antiguos espiritistas.

¿La guardia de los sentidos de antaño se ha hundido definitivamente en nuestra civilización liberta-

ria? Pero, por otro lado, ante la pandemia que se avecina, ¿cómo no evocar las grandes plagas de antaño, tan crueles para muchos, pero que algunos locos por Cristo han enfrentado siempre, sin miedo a abrazar a los leprosos, cuidar de los afectados por la plaga, acercarse a los pacientes de cólera, enterrar sus restos...? ¿Buscaban un sentido divino, o más bien se entregaban por completo a sus hermanos y hermanas más pobres sin esperanza de recibir nada a cambio?

El más profundo de los cinco sentidos, el tacto, es el que está en juego. Freud lo había descubierto cuando hizo de la prohibición del gesto una regla absoluta de la cura psicoanalítica donde uno debe, para



ir hacia la promesa del padre, dejar a la madre consoladora. Es considerar que el contacto corporal dificulta la aparición de una palabra distante que, en esta condición, se reconstruye. Así que hay una forma de tocar para la vida, y otra para la muerte. Un toque que cura, como vemos a menudo en el Evangelio, porque va acompañado y transmitido por una palabra; y un toque que roba, porque sube hacia el inconsciente sin fronteras y arrasa con todo a su paso. El “no me retengas” de Jesús a María Magdalena ciertamente va de la mano con el “pon tu mano aquí” dirigido a Tomás, en San Juan, ¿pero el apóstol tocó algo más que su nueva fe?

En ambos casos, se trata de adelantarse, gracias al Espíritu que se respira, hacia los hermanos, hacia el cuerpo resucitado que ya no es el cuerpo de carne, sino que se va convirtiendo poco a poco en un cuerpo eclesial y espiritual. A veces debemos recordar que esta transfiguración de nuestras existencias es posible por una transfiguración del peso soportado en cuerpo y alma que María asumió por nosotros en su Hijo; ¿Asumimos en pequeña proporción esa carga? ¿Aceptamos ver nuestros deseos más impetuosos purificados, quemados, consumidos por el fuego del Espíritu Santo? La vida espiritual no tiene nada que ver con las privaciones permitidas a los “perfectos”. Es, como todo amor, la simple aventura de la renuncia constante, que se cumple en proporción.

Todos tenemos que examinarnos sobre nuestras formas de tocar, a través del contacto, la mirada, la palabra: ¿Es para dar o

tomar? ¿Para destruir o apoyar? ¿A costa de otros o en una actitud que cuenta para otro?

No hay crecimiento humano ni espiritual posible sin esta abnegación que las tentaciones de Jesús en el desierto nos recuerdan oportunamente en el umbral de cada Cuaresma; en la Pascua, la anulación del Hijo culmina en el Cuerpo entregado, que se deja ungir, pero devuelto a las manos del Padre, emergerá libre de los paños con los que nuestra pobre ternura lo había envuelto. **VR**

Tenemos que examinar nuestra forma de tocar... con el contacto, la palabra, la mirada...

1 El encratismo se refiere a las corrientes radicales del cristianismo antiguo que abogaban por un ascetismo extremo y que a menudo terminaban en libertinaje; los resurgimientos pueden observarse en todos los períodos; Robert d'Arbrissel a finales del siglo XII es una figura emblemática, que sigue siendo esclarecedora hoy en día. Parece haber practicado el “sinisakismo”, esa forma de ascetismo aventurero que consiste en la cohabitación casta con una persona de sexo diferente.

2 A este respecto, nos atrevemos a sugerir que la consulta de una persona tan famosa y estigmatizada como Martine Robin, que se utiliza en muchos nuevos movimientos o institutos, merece una perspectiva crítica más cuidadosa.

3 Ver en el Diccionario de Espiritualidad, vol. XIV, col. 598-617, Beauchesne, París, 1988-1990, la entrada “Sens spiritualuels”, que no ha envejecido. Así, por ejemplo: “Los sentidos corporales que pueden ver lo divino son, por lo tanto, sentidos transfigurados por el Espíritu Santo y no en el ejercicio estrictamente material de su función” (M. CANÉVET, o.c., col. 610).

4 Es necesario renunciar a desarrollar aquí lo que se entiende por el sentido del sentimiento y citar los sentidos de la imaginación sólo como recordatorio. Estudios científicos han demostrado que en un diálogo cara a cara, lo verbal (palabras, semántica) representa sólo el 7% en la comunicación, mientras que la entonación de la voz representa el 38% y lo no verbal (gestos, postura y actitudes) el 55%.



Gemma Morató i Sendra
DOMINICA DE LA PRESENTACIÓN

Como la reina de Inglaterra

Hablaba no hace mucho con una hermana, comentábamos que no hay medio que se renueven cargos en algunos institutos o congregaciones a todo nivel, desde el local al general, casi como si las hermanas elegidas un día, hace tiempo, fueran vitalicias en su cargo. La hermana sin perder la compostura exclamó: «¡son como la reina de Inglaterra!». La verdad que su salida me dio risa, aunque ella siguió impertérrita. Esta anécdota me hizo reflexionar, piénsenlo con todo lo que comporta. Es preocupante la dificultad para asumir servicios de animación, en algunas comunidades hay quien nunca quiere involucrarse y a otros les es contra natura. En gobiernos provinciales y generales cuesta el cambio, muchos religiosos prefieren «loco

conocido que sabio por conocer» y así nos luce la innovación. Hay quien sigue hablando de reestructuración después de veinte años, sin ser capaces de abrir nuevos horizontes. Con maneras más ágiles –no reduciendo número de personas en consejos o comisiones sino repartiendo bien las tareas–, más expeditivas –y así pasan los días–, más sinodales –variadas, asumiendo laicos que trabajen con nosotros–, más transparentes –comunicar sin faltar a la caridad–, permitiendo movilidad –con algunas comunidades itinerantes– y desarrollando la creatividad –asumiendo riesgos...

Es la generación del concilio que tanto vivió y gozó, pero una gran parte no ha sido capaz de transmitir la riqueza del *aggiornamento*. Esto lleva a que algunos religiosos más jóvenes (aunque

no necesariamente) se hayan contentado con que ya les llegará la hora (si antes no abandonan la congregación) y mientras tanto el tiempo pasa y esto no es ni bueno ni fructífero. Los cambios deben hacerse en su momento, no por agotamiento o muerte o cuando ya no haya remedio.

Aliento a estos religiosos más desapegados o menos mayores, aunque sean pocos, a levantar su voz, a explicar sus pareceres, a gastar saliva en hacerse entender, a pedir paso, que nadie se contente pensando que los años ya pasarán factura a los anclados en el pasado o en miedos estructurales, económicos e incluso lógicos que impiden el cambio.

Mientras, hay que perseverar con las raíces hundidas en el que nunca falla. Él lo sabe todo...



Volver a la Pascua

Francisco Javier Caballero, CSsR

Presentamos este mes un nuevo libro de la monja cisterciense de la Congregación de San Bernardo, Pilar Avellaneda Ruíz. Ella, además, está ofreciendo este año los Retiros de nuestra revista y nos acerca cada mes, con exquisito cuidado, a la luz que desprende la Palabra de Dios. Como psicóloga y biblista y, sobre todo, como mujer orante, Pilar Avellaneda nos regala una interesante reflexión para reencontrarnos con la Pascua de Jesús.

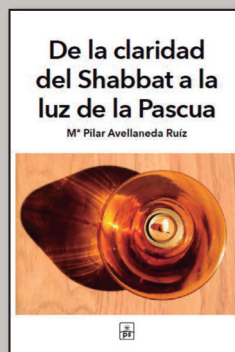
A través de sus páginas, la autora intenta desgranar el misterio pascual que hunde sus raíces en el *Shabbat*. Para ella, esto es de vital importancia ya que lo que latía en la vida de los primeros monjes era vivir, más y más, el misterio pascual, morir con Cristo para ir resucitando con Él. Ese anhelo es el que también alienta al monacato de hoy. La Pascua es la encrucijada donde convergen todas las sendas del monje, y determina la vida entera del cenobio monástico. Este es el tesoro cristiano y el tesoro mo-

nal, a veces, enterrado, cubierto en lo cotidiano por la tierra de las cosas, las preocupaciones y los ruidos. Por eso, como dice la propia autora, es necesario ir desenterrando, y liberando el corazón de todas estas piedras, ir despertando con las lámparas encendidas, vivir la espera gozosa del paso de Dios en nuestras vidas, la Pascua liberadora, no sólo en la liturgia anual, sino cada día, para vivirlo también en nuestra última hora, el paso definitivo a la casa del Padre, nuestra última Pascua existencial.

La Pascua judía ha sido transformada por la Pascua de Je-

sús, que dice a todo el que tenga oídos para oír: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Las mujeres en el sepulcro están invitadas a ir hasta el fondo de sí mismas. Ellas han de discernir. Este gozo de escuchar el asombro de las mujeres ante la piedra removida nos hace proclamar la Resurrección de Jesús, saborear la fuerza de Jacob, e implicarnos en ir reuniendo el rebaño en torno al agua que calma la sed de todas las generaciones.

De la claridad del *Shabbat*, que reúne en torno a la mesa festiva a los hijos dispersos, a la luz de la Resurrección de Cristo, que va realizando aquel deseo: “Padre, que todos sean uno”, hay una melodía, que acompaña a la comunidad orante. Con Cristo el *Shabbat* del hombre ha alcanzado el *Shabbat* de Dios. Si el séptimo día consagraba el don de la vida, el octavo – día de la Resurrección y del comienzo de un mundo nuevo– celebra el don de la vida nueva ofrecida a todos.



PILAR AVELLANEDA,
DE LA CLARIDAD DEL SHABBAT...,
PS, MADRID 2020, 222 pp.



Calidad en
todos los sentidos

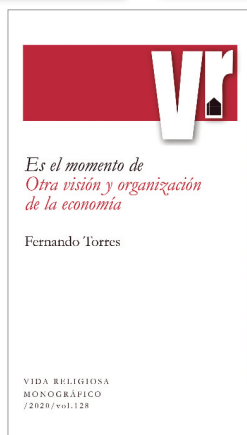
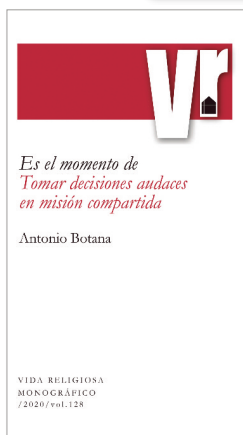
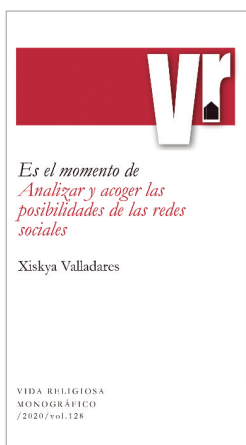
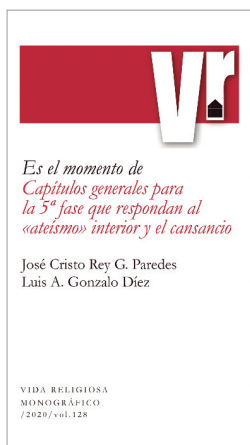


Desde contar con personal especializado de demostrada experiencia, la máxima calidad de los productos, y el más exigente control higiénico-sanitario, hasta la mejor relación calidad-precio y el más eficaz servicio de atención al cliente. Todo un mundo de ventajas a su disposición. Consúltenos.

www.alcesa.es - Tel. 914 398 062 - comercial@alcesa.es



MONOGRÁFICOS 2020



Monográficos 2020

En la Revista Vida Religiosa estamos convencidos de que "Ha llegado el momento" de iniciar procesos de transformación estructural. Por eso, para los monográficos del año 2020, hemos seleccionado aquellos aspectos que desencadenan o atan otros, y hemos buscado aquellos especialistas que hoy pueden ofrecer una reflexión experimentada, contrastada y vivida.



**CAPÍTULOS GENERALES
PARA LA 5ª FASE**



**TOMAR DECISIONES AUDACES
EN MISIÓN COMPARTIDA**



**OTRO ACOMPAÑAMIENTO
FORMATIVO**



**ANALIZAR Y ACOGER
LAS POSIBILIDADES
DE LAS REDES SOCIALES**



**OTRA VISIÓN Y ORGANIZACIÓN
DE LA ECONOMÍA**

REVISTA VIDA RELIGIOSA

C/ Juan Álvarez Mendizabal, 65 dupdo. 3º
28008, Madrid

Tel. 91 540 12 62 www.vidareligiosa.es secretaria@vidareligiosa.es